

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL



(Fotografía de Ocaña facilitada por el Alcalde de la histórica población)

LOPE DE VEGA

**PERIBAÑEZ**

**Y EL COMENDADOR DE OCAÑA**

DIRECCION GENERAL DE ENSEÑANZA MEDIA

Uno de los medios educativos señalados en las Instrucciones experimentales para el mejor funcionamiento de los Centros de Enseñanza Media es el Teatro Escolar. Aparte de proporcionar una noticia directa y viva de los valores literarios, sirve para cultivar el sentido estético, por lo que resulta un inapreciable instrumento formativo.

Las obras hasta ahora representadas por los Cuadros artísticos de Institutos y Colegios pecaban de falta de calidad o no encajaban en la finalidad pedagógica perseguida.

De ahí que la Dirección General de Enseñanza Media haya estimado necesario proyectar hacia todos los Centros la experiencia —ya madura y lograda— de diversas instituciones que han sabido señalar una pauta en este aspecto de las actividades circum-escolares. A tal fin, la Colección «Teatro Escolar» viene haciéndose eco de dichas experiencias, sumando a ellas las producciones —tanto clásicas como modernas— que se consideran adecuadas para su representación en los Centros docentes.

Cada obra va acompañada de las necesarias referencias literarias, así como de indicaciones para el montaje, vestuario y escenificación, con dibujos y fotos ilustrativas.

Hasta ahora se han publicado las siguientes obras: «Maese Patelín» (Farsa francesa del siglo xv); «Auto de la Pasión», de Lucas Fernández (segunda edición); «El acero de Madrid», de Lope de Vega, y «Cinco piezas breves de Teatro Escolar con personajes de los Siglos de Oro», de José Filgueira Valverde. A éstas sumamos ahora una de las obras más celebradas y características del Fénix de los Ingenios.

~~8-c~~  
~~6/2~~

8-c  
25 2



17680

**MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL**

**NUEVA BIBLIOTECA TEATRAL**

**PERIBAÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA**  
**DE**  
**LOPE DE VEGA**

**NOTICIA LITERARIA:**

**DR. JOAQUÍN ARTILES,**  
Inspector de Enseñanza Media.

**NOTAS TEATRALES:**

**ANTONIO AYORA,**  
Profesor y Director del Aula de Teatro del Instituto  
de «San Isidro», de Madrid.



R-20352

**DIRECCION GENERAL DE ENSEÑANZA MEDIA**  
**MADRID**

PUBLICACIONES  
DE LA  
REVISTA "ENSEÑANZA MEDIA"

Director: DACIO RODRIGUEZ LESMES

Núm. 465

© DIRECCIÓN GENERAL DE ENSEÑANZA MEDIA  
EN PROPIEDAD  
RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Núm. Registro: 2150-65  
Depósito legal: M. 4609. - 1965

DIRECCIÓN:  
MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL  
Publicaciones de la Dirección General de Enseñanza Media  
Alcalá, 30, 5.º - Tel. 2 31 67 73 - Madrid (14)

NOTICIA LITERARIA  
POR  
JOAQUIN ARTILES SANTANA







## LOPE DE VEGA Y «PERIBAÑEZ»

Por JOAQUÍN ARTILES  
Inspector de Enseñanza Media

### LA PERSONALIDAD DE LOPE DE VEGA

Siempre que nos acercamos a Lope nos encontramos con el mismo problema: la imposibilidad casi física de abarcarlo en unos ciertos límites de tiempo o de espacio, la imposibilidad de someter a medida su obra inconmensurable, a tan gran hombre y a tan gran escritor, todo aquel conjunto de cosas que, en expresión de Menéndez Pelayo, «parecerían grandes repartidas en veinte poetas, y que por disposición singular de la Providencia se vieron derrochadas en uno solo». Nos limitaremos aquí a dar unas breves notas sobre Lope «hombre» y sobre Lope «escritor», concretamente sobre su obra dramática, y en especial sobre su comedia *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*.

¿Cómo era Lope en lo humano? Lope es, primordialmente, un temperamento irreflexivo, ingobernable. Alguien lo ha dicho (1): «Lope, niño eterno, abandónase a los desenfrenados impulsos de su temperamento, lo mismo viviendo que escribiendo», «como hombre y como poeta no sale nunca de los diecisiete años». Góngora lo decía hermosamente:

Potro es gallardo, pero va sin freno.

Por eso su vida, toda impulso y pasión, está llena de antinomias: pecado y virtud, impudor y penitencia, bajezas y gloria, escándalos y misticismos. La torrentera de Lope, «el río de Lope (lo ha dicho Dámaso Alonso) arrastra muchas lágrimas, mucha sangre del poeta, y aun bastante cieno, sin selección, como los grandes ríos en la riada» (2).

(1) J. Gómez Ocerín y R. M. Tenreiro, *Prólogo a Lope de Vega, Comedias I*, Clásicos Castellanos, Madrid, 1920, págs. 44-5.

(2) Dámaso Alonso, *Poesía Española*, Ed. Gredos, Madrid, 1950, página 451.

Pero Lope es también delicadeza, ternura. Su contextura anímica es fácil a la emoción y al sentimiento. Lleva húmedos, con frecuencia, los ojos y el corazón. Lo dice él mismo en una de sus comedias:

Que tengo los ojos niños  
y portuguesa el alma.

Lope es naturalidad, sencillez, llaneza de vida y de estilo. En *El remedio en la desdicha* alardea de esta naturalidad:

El hacer versos y amar  
naturalmente ha de ser.

Alguna razón tenía Gongora cuando le zahería haciendo malabarismos con su nombre:

Con razón Vega por lo siempre llana.

Lo que no quiere decir que no juegue muchas veces al artificio y al manierismo, sobre todo en la lírica.

Lope, estamos cansado de oírlo, es la facilidad. De tan repetido, todo el mundo sabe aquello del *Arte nuevo de hacer comedias*:

Más de ciento en horas veinticuatro  
pasaron de las Musas al teatro.

Pero, en verdad, ¿era Lope un poeta fácil? Ahí están sus borradores, que pueden servir de testigos de máxima excepción. Recuérdese, por ejemplo, que el borrador de uno de sus sonetos (está en el Códice Durán-Pidal) ocupa tres folios y tiene tachados totalmente 60 versos, y llenos de tachaduras y enmiendas los 14 versos válidos. Y en cuanto a sus comedias, téngase en cuenta lo que advierte Entrambasguas: Lope realiza fácilmente, «en horas veinticuatro», lo que antes había trabajado en una concepción lenta y difícil. Lope concebía sus comedias con una «perfecta lentitud», y esto le permitía escribirlas en veinticuatro horas. Siempre será verdad lo que dice el mismo Lope en *La Dorotea*: «Ríete, Laurencio, del poeta que no borra.»

Más que de la facilidad de Lope, debiera hablarse de su precocidad, de su fecundidad, de su capacidad de trabajo. Porque, eso sí, Lope es la precocidad más asombrosa. Escribe sus primeras comedias en una tempranía que asusta:

Y yo las escribí de once y doce años,  
de a cuatro actos y de a cuatro pliegos,  
porque cada acto un pliego contenía.

Lope es también la más pasmosa fecundidad: 22 millones de

versos. El mismo nos dice metafóricamente, explicando esta prodigalidad, que «escribía a dos manos». Los datos son muy conocidos. Sólo en obras teatrales, según Montalbán, escribió 1.800 comedias y 400 autos. En *La moza del cántaro*, que no es precisamente una de sus últimas comedias, se excusa de posibles fracasos por lo mucho que ha escrito:

Mil y quinientas he escrito,  
bien es que perdón merezca.

Conocemos actualmente los títulos de 726 comedias y 47 autos, además de toda su obra lírica, con más de 300 sonetos, sus no cortos poemas épicos y su abundante obra en prosa.

Lope es, por último, un enamorado de la belleza, un buscador de bellezas, un cautivo de la hermosura, a quien sirvió siempre con el alma entera, en toda su obra y en toda su vida, incluso cuando la encontró disfrazada de pecado, incluso cuando la encontró, suprema y soberana, como motivo de contrición y arrepentimiento. Porque Lope, que tantas veces abrió sus puertas a *hermosuras percederas*, cuando se encontró frente a frente con Dios, tuvo el inmenso pesar de haberlas cerrado, duro e ingrato, a la *Hermosura soberana*. Porque Lope, el gran pecador que fue Lope, cuando busca motivos de contrición, no sólo se arrepiente porque ha sido ingrato a la Bondad suprema de Dios, o porque ha desafiado al Poder infinito de Dios, o porque ha ofendido a su Redentor y Bienhechor, sino también porque ha despreciado a la *Hermosura soberana*, prefiriendo otras *hermosuras percederas*:

¡Cuántas veces el ángel me decía:  
—Alma, asómate agora a la ventana,  
verás con cuánto amor llamar porfía! ...

¡Y cuántas, *Hermosura soberana*;  
—Mañana le abriremos—respondía,  
para lo mismo responder mañana!

### FAMA Y ORGULLO

Nadie tuvo jamás la popularidad de Lope en el campo de las Letras. No hay un caso paralelo en la literatura universal. León Pinelo, en sus *Anales de Madrid*, publicados antes de la muerte de Lope, dice que «en oyéndole nombrar, los que no le conocían se paraban en la calle para mirarle, y otros que venían de fuera le buscaban por verle». Montalbán cuenta, entre otras cosas, que su retrato figuraba en casi todas las casas de Madrid. Más de veinte años de su muerte ya se llamaba «de Lope» a todo lo bueno de cualquier orden que fuera. A los forasteros

que llegaban a Madrid se les enseñaba Lope como en otras partes se enseña un templo o un monumento. El escritor italiano Fabio Franchi estuvo en Madrid exclusivamente por ver a Lope, y, muerto éste, publicó en Venecia su *Exequia Poética* con elogios de 140 escritores. Y lo mismo hizo Montalbán, que reunió en su *Fama Póstuma* los elogios de 153 escritores. Con razón afirma Menéndez Pelayo que Lope «rindió, deslumbró y avasalló a sus contemporáneos» con su gloria y con su fama.

Toda esta gloria, toda esta popularidad, tenía que hacer mella en la blanda sensibilidad de Lope. Ya en la cumbre de su gloria y nimbado de vanidades, coloca en el frontispicio de su casa un lema orgulloso y retador:

Parva propria magna,  
magna aliena parva.

Y le crecieron también devaneos de grandeza. Soñó en viejos linajes y escudos. Y puso al frente de sus obras un blasón con las torres de los Carpio. Góngora, el implacable Góngora, le zahiere irreverente una vez más:

Por tu vida, Lopillo, que me borres  
las diez y nueve torres de tu escudo,  
porque, aunque todas son de viento, dudo  
que tengas viento para tantas torres.

Así es Lope de Vega, con su temperamento desbordado, con su grandeza, con su desmesura, con su genio, con sus humanas debilidades, con su popularidad inigualada.

## EL TEATRO DE LOPE

Lope es, ante todo y sobre todo, el creador del teatro español. Recordemos lo que era nuestro teatro cuando él aparece. En el siglo XVI se perfilan claramente dos tendencias dramáticas: un *teatro humanista*, hijo del Renacimiento, y un *teatro popular*, que arranca de la Edad Media. El teatro humanista, siguiendo los modelos antiguos, se complace en los rasgos generales, en los caracteres-tipos. Sus personajes sufren o gozan porque así lo impone el destino, que maneja la acción con hilos invisibles. Son personajes pasivos, sin vida, sin carácter, personajes-marionetas, que se mueven, o, mejor, que son movidos dentro de una técnica inflexible, dentro de un reglamento que procede de la antigüedad clásica y ahorra y esclaviza la inspiración del autor y los movimientos de los personajes. Representan este teatro Pérez de Oliva, Jerónimo Bermúdez, Cristóbal de Virués y Cervantes en su primera época. Ninguno de

ellos triunfa en la escena española, a pesar de que sus obras son a veces verdaderas recreaciones de Plauto, Sófocles o Eurípides, como el *Anfitrión*, o *La venganza de Agamenón*, o *Hécuba triste* de Pérez de Oliva, a pesar de que se llevan al teatro personajes de la mejor tradición peninsular, como doña Inés de Castro en las *Nises* de Jerónimo de Bermúdez, a pesar de que, a veces, se mezcla lo trágico y lo cómico, como en *La cruel Casandra* y *La infelice Marcela* de Cristóbal de Virués; a pesar de que se dramatizan hechos contemporáneos, como en *Los tratos de Argel* de Cervantes; a pesar de que muchas veces se escamotea la implacable unidad de acción. Por primera vez, y en esta coyuntura del siglo xvi, se hace patente nuestra escasa aptitud para el teatro clásico. «El espíritu castellano—escribe el profesor Valbuena—no se aviene con la sistemática regularidad sencilla del género. El drama hispano no procede por el análisis minucioso, dentro de poca acción, de la pasión de un personaje, sino que necesita todo el ímpetu barroco de una intriga compleja en torno a la cual se esbozan tipos que rápidamente cruzan las tablas.» Meredith lo ha dicho: el teatro español es «un galope de caballos». Y Valle-Inclán lo confirma: el teatro español es «un carácter proyectado en velocidad». Lo cierto es que cada vez que hemos intentado el teatro clásico, hemos fracasado. Fracasamos, como hemos dicho, en el siglo xvi. Fracasamos en el xvii, con Lupercio de Argensola. Y volvimos a fracasar en el xviii, con raras excepciones, a pesar de la protección oficial, a pesar de la moda, a pesar del duque de Aranda, a pesar de las prohibiciones y a pesar de los muchos subterfugios que se emplearon para imponer al pueblo español lo que entonces se llamaba «el buen gusto».

Al margen de este teatro humanista, en el siglo xvi, habría que tener en cuenta, como antecedentes de Lope, a dos autores dramáticos: Lope de Rueda y Juan de la Cueva. Los tipos de Lope de Rueda son extraídos del mismo hondón del pueblo: lacayos, esclavos, bobos, negras, gitanas. Los personajes de Juan de la Cueva son los mismos del romancero español: los Infantes de Lara, Bernardo del Carpio, el Cid Campeador, el Rey don Sancho. El genio de Lope de Vega sabrá aprovechar lo uno y lo otro para la creación de su teatro. Lope toma el pulso al íntimo latido de lo popular, busca la vena auténtica de la tradición y de la historia de España y siente hondamente las ideas y problemas de la sociedad de su tiempo. Lope rompe definitivamente con los módulos del teatro humanista y fija y estructura el teatro nacional: tres actos, variedad de escenas, acción compleja, varias intrigas que se entrecruzan y suceden al mismo tiempo, ruptura de las tres unidades, mezcla afortunada de lo trágico y lo cómico, vida, pasión, dinamismo.

Pero «en Lope (y estoy citando a Menéndez Pelayo) hay dos

hombres: el gran poeta español y popular y el poeta artístico, educado, como todos sus contemporáneos, en la tradición latina e italiana. Estas dos mitades se armonizan cuando pueden, pero generalmente andan discordes y, según las ocasiones, triunfa la una o triunfa la otra. Con su alma de poeta nacional, tiene conciencia, más o menos clara, de la grandeza de su obra y la lleva a término sin desfallecer un solo día. Pero al mismo tiempo se acuerda de que le enseñaron, cuando muchacho, ciertos libros llamados *Poéticas*, en los cuales, con autoridades del Estagirita y del Venusino, se reprobaban la mezcla de lo trágico y lo cómico y el abandono de las tres unidades». Y aquí comienza una gran tragedia para Lope. Lope, el gran Lope, el Lope de las osadías, el innovador, el revolucionario, el anti-clásico, el enemigo de las reglas, no parece estar seguro de sí mismo. Piensa en la crítica, en la posteridad, en su fama, y entrevé la posibilidad de que un día no remoto todo se le derrumbe estrepitosamente. Y trata entonces de «conjurar sus posibles errores, de ponerse a salvo, de curarse en salud. Trata de justificarse ante la crítica y ante la historia. Y lo hace, ¡quién lo creyera!, despreciando sus mismas innovaciones, como avergonzándose de sus mismas comedias, de aquellas comedias que le habían dado, que le estaban dando, tanta gloria y tanta popularidad. Porque él no las ha escrito «por opinión», sino «por dinero», porque sus versos son «versos mercantiles»; porque él no las hizo con ánimo de publicarlas «ni para que de los oídos del teatro se trasladaran a la censura de los apesentados»; porque si él no guarda las reglas del arte, no es porque las ignore, sino porque el público necio lo quiere así, y el público, en último término, es el que paga.

Cuando he de escribir una comedia  
 encierro los preceptos con seis llaves;  
 saco a Terencio y Plauto de mi estudio  
 para que voces no me den; que suele  
 dar gritos la verdad en libros mudos,  
 y escribo por el arte que inventaron  
 los que el *vulgar aplauso* pretendieron;  
 porque como las paga el *vulgo*, es justo  
 hablarle en necio para darle gusto.

Pero las preocupaciones de Lope se extienden también a otras innovaciones, fuera de su obra dramática. Pensando en la posteridad, inventa Lope un extraño personaje, gracioso y burlón, llamado Tomé de Burguillos. Burguillos es el mismo Lope que hace caricatura de sí mismo, por miedo de que la hagan los demás. Burguillos escribe unas *Rimas* grotescas poniendo en solfa las *Rimas* de Lope. Burguillos escribe *La Gato-maquía* tomando a broma *La hermosura de Angélica*. Ya está

tranquilo Lope de Vega. Ya están salvadas sus audacias. «Riéndose él no han de reírse sus críticos, y esto le tranquiliza» (3).

### PERIBÁÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA

*Peribáñez* es una de las mejores comedias de Lope de Vega. Fue escrita poco después de 1609, ordenado ya de sacerdote, cuando Lope tenía unos cuarenta y siete años. Tiene tres actos y dos intrigas amorosas. A través de sus múltiples escenas discurre la vida como un caudal impetuoso. Está escrita en romances, redondillas, quintillas, sextinas, octavas reales, sonetos y endecasílabos sueltos. La acción tiene lugar en Ocaña, Toledo y el campo, y la escena cambia dieciocho veces, en una alternancia de ambientes, villanesco o refinado, en una sucesión de contrastes y claroscuros que oscilan, pendularmente, de la casa de Peribáñez a la casa del Comendador, de un ambiente rústico a un ambiente aristocrático.

Lope aprovecha muy hábilmente el lírico misterio de un cantar popular para edificar toda la intriga dramática:

Más quiero yo a Peribáñez  
con su capa la pardilla,  
que no a vos, Comendador,  
con la vuesa guarnecida.

No es la única vez que acude Lope a este procedimiento. Recuérdese el cantarillo que da pie a *El caballero de Olmedo*:

Que de noche le mataron  
al caballero,  
la gala de Medina,  
la flor de Olmedo.

«Este contacto con la musa popular—dice Menéndez Pelayo—fue siempre benéfico para la inspiración de nuestro poeta, que se engrandecía con él, al paso que se asfixiaba con la imitación erudita» (4).

Lope sitúa la acción en la época de Enrique III (5). La obra comienza con las bodas de Peribáñez, honrado labrador, y la hermosa Casilda. Un accidente interrumpe el regocijo de las

(3) Vid. Joaquín de Entrambasaguas, *Siete perfiles de Lope de Vega*, en *La determinación del Romanticismo y otras cosas*, Barcelona, 1939, páginas 34-5.

(4) Menéndez Pelayo, *Estudios sobre el teatro de Lope*, t. V, Santander, 1949, pág. 37.

(5) En este reinado se desarrollan también otras comedias de Lope: *Los novios de Hornachuelos* y *Porfía después de morir*.





bodas; el Comendador de Ocaña, herido en un acoso de toros, es llevado a casa de Casilda. El Comendador se prenda de la hermosura de la recién casada y, una vez repuesto de sus heridas, lleva a cabo una serie de ardidés para rendir su voluntad. Al principio acude a los regalos: reposteros, mulas, arracadas de plata. Soborna después a una prima de Casilda e introduce a uno de sus criados entre los segadores de Peribáñez. Intenta, por último, alejar a Peribáñez, haciéndolo capitán para luchar contra los moros. Peribáñez, aunque sospechoso de las intenciones del Comendador, agradece, o finge agradecer, tan gran honor y sale de Ocaña al frente de sus soldados. Pero regresa ocultamente y se esconde en su misma casa. Llega el Comendador, que logra la entrada por medio de sus cómplices, y Casilda, siempre fiel a Peribáñez, se encara valientemente con su ofensor:

Mujer soy de un capitán,  
si vos sois Comendador.  
Y no os acerquéis a mí,  
porque a bocados y a coces...

Convencido Peribáñez de la inocencia de su esposa, sale de su escondite, desenvaina la espada y da muerte al Comendador, excusándose muy cortésmente:

Perdonad, Comendador;  
que la honra es encomienda  
de mayor autoridad.

Mata también a los cómplices y huye con Casilda. El Rey, indignado, pone precio a su cabeza:

¿Así de mi justicia tiembla España?  
Dad un pregón en la ciudad, os ruego,  
Madrid, Segovia, Talavera, Ocaña,  
que a quien los diere presos o sea muertos,  
tendrá de renta mil ducados ciertos.

Mientras se busca a Peribáñez, éste se presenta en el Alcázar de Toledo, acompañado de su esposa, cuenta al Rey la ofensa del Comendador y se entrega a la justicia, reclamando para su esposa el precio ofrecido por su cabeza:

Hallé mis puertas rompidas  
y mi mujer destocada,  
como corderilla simple  
que está del lobo en las garras.  
Dio voces, llegué, saqué  
la misma daga y espada  
que señí para servirte,



no para tan triste hazaña;  
paséle el pecho, y entonces  
dejó la cordera blanca,  
porque yo, como pastor,  
supe del lobo quitarla.  
Vine a Toledo, y hallé  
que por mi cabeza daban  
mil escudos; y así, quise  
que mi Casilda me traiga.  
Hazle esta merced, señor,  
que es quien agora la gana,  
porque viuda de mí,  
no pierda prenda tan alta.

El Rey lo perdona, le confirma el nombramiento de capitán y concede a Casilda la renta de mil ducados.

Esta intervención del Rey, sancionando con su autoridad la justicia de un villano o de un pueblo entero contra su señor, es frecuente en nuestro teatro del siglo XVII. En la antinomia entre nobles y vasallos, el brazo del Rey está de parte del débil ofendido.

#### UN PROBLEMA ETICO

En estos dramas de honor, como *Peribáñez*, se plantea un problema moral: la muerte del ofensor para vengar la afrenta del marido. Pero no debe confundirse el aspecto ético con el logro dramático. Dramatizar un hecho no es aprobarlo. Lo mismo Lope que Calderón, dramatizadores de estas venganzas implacables, se quejan de tan dura exigencia de la honra. Lope escribe en *La llave de la honra*:

¿Que hallasen, María, los hombres  
una invención tan extraña  
como ésta que llaman honra,  
y que toda esté fundada  
en cosa que es imposible  
guardarla si no se guarda?  
¡Vive Dios, que fué crueldad!

Y Calderón, en *La venganza del marido ofendido*, repite una y otra vez:

¡Mal haya el primero, amén,  
que hizo ley tan rigurosa!

## ELEMENTOS LÍRICOS Y POPULARES

En *Peribáñez* habría que destacar, prescindiendo de otras muchas cosas, la presencia de elementos populares y líricos, muy característicos del teatro de Lope, hábilmente distribuidos a lo largo de los tres actos. En la escena primera, los labradores cantan y bailan para celebrar las bodas de Peribáñez. Otra vez, en mitad del acto segundo, al son de las guitarras, cantan alegremente la hermosísima canción del trébol:

Trébole, ¡ay, Jesús, cómo huele!  
 Trébole, ¡ay, Jesús, qué olor!  
 Trébole de la casada,  
 que a su esposo quiere bien;  
 de la soltera también,  
 entre paredes guardada,  
 que fácilmente engañada  
 sigue su primer amor.  
 Trébole, ¡ay, Jesús, cómo huele!  
 Trébole, ¡ay, Jesús, qué olor!  
 Trébole de la soltera,  
 que tantos amores muda;  
 trébole de la viuda,  
 que otra vez casarse espera,  
 tocas blancas por defuera  
 y el faldellín de color.  
 Trébole, ¡ay, Jesús, cómo huele!  
 Trébole, ¡ay, Jesús, qué olor!

Y en medio del campo, un segador canta, invisible, el romance de Peribáñez:

La mujer de Peribáñez  
 hermosa es a maravilla;  
 el Comendador de Ocaña  
 de amores la requería.  
 La mujer es virtuosa  
 cuanto hermosa y cuanto linda;  
 mientras Pedro está en Toledo  
 desta suerte respondía:  
 «Más quiero yo a Peribáñez  
 con su capa la pardilla,  
 que no a vos, Comendador,  
 con la vuesa guarnecida.»

En el acto tercero, los músicos del Comendador cantan también, la noche trágica, a la puerta de Casilda:

Cogióme a tu puerta el toro,  
linda casada;  
no dijiste: Dios te valga.  
El novillo de tu boda  
a tu puerta me cogió;  
de la vuelta que me dió  
se rió la villa toda;  
y tú, grave y burladora,  
linda casada,  
no dijiste: Dios te valga.

Pero donde Lope alcanza más lírica intensidad es en el romance del labrador. La escena es de una belleza incomparable. Casilda, de noche, desde su ventana, a la luz de las estrellas, dice al Comendador, que ronda su casa disfrazado de labriego:

Labrador de lejas tierras,  
que has venido a nuesa villa,  
convidado del agosto,  
¿quién te dió tanta malicia?  
Ponte tu tosca antipara,  
del hombro el gabán derriba,  
la hoz menuda en el cuello,  
los dediles en la cinta.  
Madruga al salir del alba,  
mira que te llama el día,  
ata las manadas secas  
sin maltratar las espigas.  
Cuando salgan las estrellas,  
a tu descanso camina,  
y no te metas en cosas  
de que algún mal se te siga  
El Comendador de Ocaña  
servirá dama de estima,  
no con sayuelo de grana  
ni con saya de palmilla.  
Copete traerá rizado,  
gorguera de Holanda fina,  
no cofia de pinos tosca  
y toca de argentería.  
En coche o silla de seda  
los disantos irá a misa;  
no vendrá en carro de estacas  
de los campos a las viñas.  
Dirále en cartas discretas  
requiebros a maravillas,  
no labradores desdenes,  
envueltos en señorías.

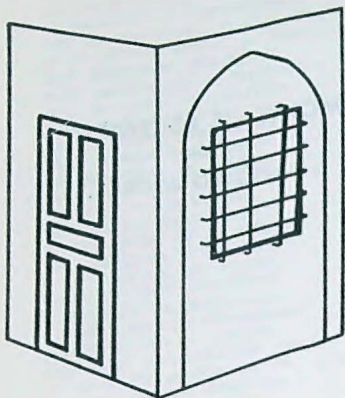
Olerále a guantes de ámbar,  
a perfumes y pastillas,  
no a tomillo ni cantueso,  
poleo y zarzas floridas.  
Y cuando el Comendador  
me amase como a su vida  
y se diesen virtud y honra  
por amorosas mentiras,  
más quiero yo a Peribáñez  
con su capa la pardilla,  
que al Comendador de Ocaña  
con la suya guarnecida.  
Más precio verle venir  
en su yegua la tordilla,  
la barba llena de escarcha  
y de nieve la camisa,  
la ballesta atravesada,  
y del arzón de la silla  
dos perdices o conejos,  
y el podenco de trailla,  
que ver al Comendador  
con gorra de seda rica,  
y cubiertos de diamantes  
los brahones y capilla;  
que más devoción me causa  
la cruz de piedra en la ermita,  
que la roja de Santiago  
en su bordada ropilla.  
Vete, pues, el segador,  
mala fuese la tu dicha;  
que si Peribáñez viene  
no verás la luz del día.

Con razón pudo escribir Menéndez Pelayo: «Nunca la poesía villanesca, la legítima égloga castellana, hija del campo y no de los libros, saturada de olor de trébol y de verbena, se mostró tan fresca, donosa y gentil como en esta obra» (6). *Peribáñez* es, sin duda, una de las comedias mejor logradas de Lope de Vega.

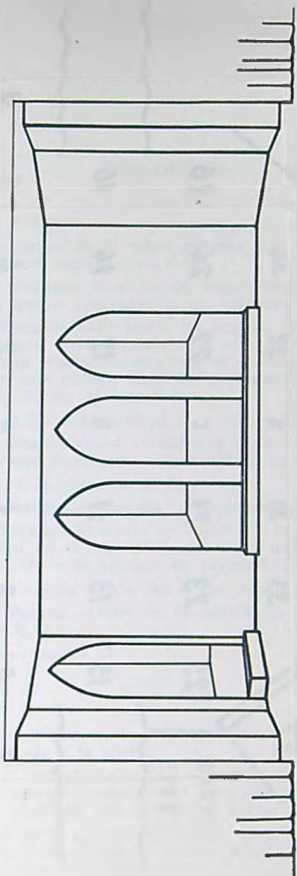
(6) *Op. cit.*, pág. 39.

**MONTAJE ESCENICO**  
**POR**  
**ANTONIO AYORA**

LIBRERIA  
Escuela Nacional de Artes y Oficios

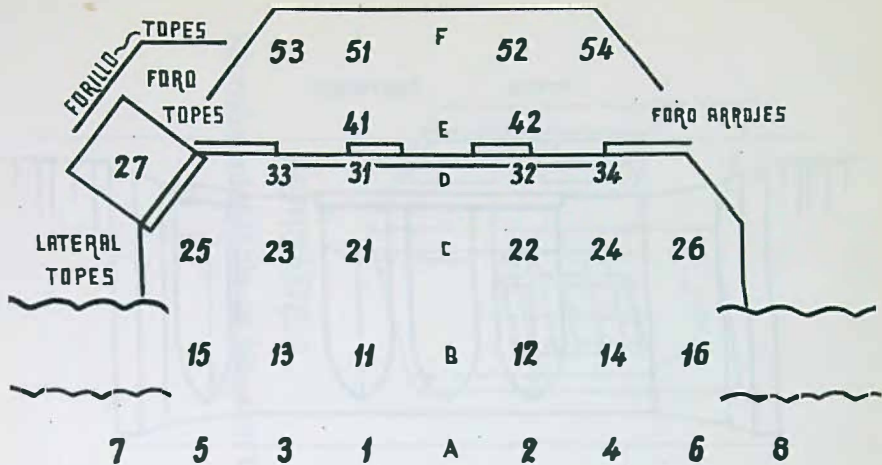


**PERIBAÑEZ**  
**Biombo adaptable a las puertas.**



PERIBAÑEZ

Alzado



PERIBAÑEZ

Planta



## DECORADOS

Es fijo en su mayor parte y su distribución está indicada en el plano y alzado.

El foro y la salida 27 sobre tarimas que comunican con la escena mediante escalones corridos.

Para los distintos cambios de lugar sólo hay que colocar los detalles que a continuación se indican:

**CASA DE PERIBÁÑEZ.**—El trasto en ángulo, cuyo dibujo se adjunta en el arco 32-34 tapando todo el espacio. En este trasto va una ventana practicable con reja en la cara que queda frente al público y una puerta, también practicable, en la cara que queda perpendicular al espectador.

Mesa en el 33, asiento en el 31 y una saca en el 26.

**CASA DEL COMENDADOR.**—Una vidriera trasparente (tras la cual se coloca luz que iluminará también todo el foro) en el arco 32-34.

Sillón en el 26, mesa en el 24.

**CALLE DE TOLEDO.**—Solamente el decorado fijo.

**CASA DEL PINTOR.**—El trasto en ángulo de la casa de *Peribáñez* se coloca aquí en el arco 31-33, de modo que la puerta quede frente al público y la ventana en perpendicular.

Dentro un cuadro de *Casilda* y que sacará el *Pintor*.

**SALÓN DE PALACIO.**—Dospel en la salida 27. Gran escudo que tape el arco 31-32.

Dos sillones en el 27.

## LUCES

Hacen falta focos en la sala con filtros amarillos y azules para hacer el día y la noche.

Foco en el lateral, topes para iluminar la escena con rayos paralelos al público y con filtros amarillo, rojo, azul y blanco para marcar luces de día, atardecer, noche y luna.

Foco en el foro, arrojes con filtros amarillo y azul para día y noche. Este foco es que se utiliza para la transparencia de la vidriera de la casa del *Comendador*.



**PERIBAÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA**  
**DE**  
**LOPE DE VEGA**



## PERSONAS

EL REY DON ENRIQUE III DE CASTILLA.

LA REINA.

PERIBÁÑEZ, *labrador.*

CASILDA, *mujer de Peribáñez.*

EL COMENDADOR DE OCAÑA.

EL CONDESTABLE.

GÓMEZ MANRIQUE.

INÉS.

COSTANZA.

LUJÁN, *lacayo.*

UN CURA.

LEONARDO, *criado.*

BARTOLO .....

BELARDO (viejo) .....

ANTÓN .....

BLAS .....

GIL .....

BENITO .....

LORENTE .....

MENDO .....

CHAPARRO .....

HELIPE .....

UN PINTOR.

MÚSICOS.

PAJE.

GUARDAS.

} *labradores.*

*La acción pasa en Ocaña, en Toledo y en el campo.*



## ACTO PRIMERO

*Sala en casa de Peribáñez, en Ocaña*

### ESCENA PRIMERA

PERIBÁÑEZ y CASILDA, *de novios*; INÉS, *de madrina*; el CURA, COSTANZA, MÚSICOS, LABRADORES y LABRADORAS.

*(La colocación es: CONSTANZA en el 25, INÉS en el 23, CASILDA en el 31, CURA en D, PERIBÁÑEZ en 32, ACOMPAÑAMIENTO en 24 y 26.)*

INÉS

Largos años os gocéis.

COSTANZA

Si son como yo deseo,  
casi inmortales seréis.

CASILDA

Por el de serviros, creo  
que merezco que me honréis.

CURA

Aunque no parecen mal,  
son excusadas razones  
para cumplimiento igual,  
ni puede haber bendiciones  
que iguallen con el misal.

Hartas os dije: no queda  
cosa que deciros pueda  
el más deudo, el más amigo.

INÉS

Señor doctor, yo no digo  
más de que bien les suceda.

CURA

Espérola en Dios, que ayuda  
a la gente virtuosa.  
Mi sobrina es muy sesuda.

PERIBÁÑEZ

Sólo con no ser celosa  
saca este pleito de duda.

CASILDA

No me deis vos ocasión;  
que en mi vida tendré celos.

PERIBÁÑEZ

Por mí no sabréis qué son.

INÉS

Dicen que al amor los cielos  
le dieron esta pensión.

CURA

Sentaos, y alegrad el día  
en que sois uno los dos.

PERIBÁÑEZ

Yo tengo harta alegría  
en ver que me ha dado Dios  
tan hermosa compañía.



## CURA

Bien es que a Dios se atribuya;  
que en el reino de Toledo  
no hay cara como la suya.

## CASILDA

Si con amor pagar puedo,  
esposo, la afición tuya,  
de lo que debiendo quedas  
me estás en obligación.

*(Se sientan: el CURA en el sillón, los demás en el escalón o en el suelo. Algunos del ACOMPAÑAMIENTO quedan en pie. Lo mismo que CASILDA, que lo está en el 11, y PERIBÁÑEZ, en el 12.)*

## PERIBÁÑEZ

Casilda, mientras no puedas  
excederme en afición,  
no con palabras me excedas.  
Toda esta villa de Ocaña  
poner quisiera a tus pies,  
y aun todo aquello que baña  
Tajo hasta ser portugués,  
entrando en el mar de España.  
El olivar más cargado  
de aceitunas me parece  
menos hermoso, y el prado  
que por el mayo florece,  
sólo del alba pisado.  
No hay camuesa que se afeite  
que no te rinda ventaja,  
ni rubio dorado aceite  
conservado en la tinaja,  
que me cause más deleite.  
Ni el vino blanco imagino  
de cuarenta años tan fino  
como tu boca olorosa;  
que como al señor la rosa,  
le huele al villano el vino.  
Cepas que en diciembre arranco  
y en octubre dulce mosto,  
ni mayo de lluvias franco,

ni por los fines de agosto  
 la parva de trigo blanco,  
 igualan a ver presente  
 en mi casa un bien, que ha sido  
 prevención más excelente  
 para el invierno aterido  
 y para el verano ardiente.  
 Contigo, Casilda, tengo  
 cuanto puedo desear,  
 y sólo el pecho prevengo;  
 en él te he dado lugar,  
 ya que a merecerte vengo.  
 Vive en él; que si un villano  
 por la paz del alma es rey,  
 que tú eres reina está llano,  
 ya porque es divina ley,  
 y ya por derecho humano.  
 Reina, pues que tan dichosa  
 te hará el cielo, dulce esposa,  
 que te diga quien te vea:  
 La ventura de la fea  
 pasóse a Casilda hermosa.

## CASILDA

Pues yo ¿cómo te diré  
 lo menos que miro en ti,  
 que lo más del alma fué?  
 Jamás en el baile oí  
 son que me bullese el pie,  
 que tal placer me causase  
 cuando el tamboril sonase,  
 por más que el tamborilero  
 chillase con el garguero  
 y con el palo tocase.  
 En mañana de San Juan  
 nunca más placer me hicieron  
 la verbena y arrayán,  
 ni los relinchos me dieron  
 el que tus voces me dan.  
 ¿Cuál adufe bien templado,  
 cuál salterio te ha igualado?  
 ¿Cuál pendón de procesión,  
 con sus borlas y cordón,  
 a tu sombrero chapado?  
 Pareces cirio pascual  
 y mazapán de bautismo,

con capillo de cendal,  
y paréceste a ti mismo,  
porque no tienes igual.

## CURA

Ea, bastan los amores;  
que quieren estos mancebos  
bailar y ofrecer.

## PERIBÁÑEZ

Señores,  
pues no sois en amor nuevos,  
perdón.

## ANTÓN

Ama hasta que adores.

*(Todos en pie menos el CURA.)*

*(Cantan los MÚSICOS y bailan los LABRADORES y LABRADORAS.)*

## MÚSICOS

Dente parabienes  
el mayo garrido,  
los alegres campos,  
las fuentes y ríos.  
Alcen las cabezas  
los verdes allsos,  
y con frutos nuevos  
almendros floridos.  
Echen las mañanas,  
después del rocío,  
en espadas verdes  
guarnición de lirios.  
Suban los ganados  
por el monte mismo  
que cubrió la nieve,  
a pacer tomillos.

*(Folia.)*

Y a los nuevos desposados  
eche Dios su bendición;  
parabién les den los prados,  
pues hoy para en uno son.

*(Vuelven a danzar.)*

Montañas heladas  
y soberbios riscos,  
antiguas encinas  
y robustos pinos,  
dad paso a las aguas  
en arroyos límplos,  
que a los valles bajan  
de los hielos fríos.  
Canten ruiseñores,  
y con dulces silbos  
sus amores cuenten  
a estos verdes mirtos.  
Fabriquen las aves  
con nuevo artificio  
para sus hijuelos  
amorosos nidos.

(Folia.)

Y a los nuevos desposados  
eche Dios su bendición;  
parabién les den los prados,  
pues hoy para en uno son.

(Suena dentro gran ruido.)

## ESCENA II

DICHOS y BARTOLO *por lateral tope* al 27 y 25.

C U R A

¿Qué es aquello?

BARTOLO

¿No lo veis  
en la grita y el rüido?

C U R A

Mas ¿que el novillo han traído?

BARTOLO

(Al B.)

¿Cómo un novillo? Y aun tres.  
Pero el tiznado que agora  
traen del campo, ¡voto al sol,  
que tiene brío español!

No se ha encintado en una hora.  
 Das vueltas ha dado a Bras,  
 que ningún italiano  
 se ha vido andar tan liviano  
 por la maroma jamás.  
 A la yegua de Antón Gil,  
 del verde recién sacada,  
 por la panza desgarrada  
 se le mira el perejil.  
 El nuso Comendador,  
 señor de Ocaña, y su tierra,  
 bizarro a picarle cierra,  
 más gallardo que un azor.  
 ¡Juro a mí, si no tuviera  
 cintero el novillo!...

C U R A

Aquí  
 ¿no podrá entrar?

BARTOLO

Antes sí.

C U R A

Pues, Pedro, de esa manera.

(CURA *mutis por 52.*)

CUSTANZA

Al terrado va sin duda.

(Voces dentro.)

La grita creciendo va.

(*Todos mutis menos PERIBÁÑEZ y CASILDA por 27 lateral topes. El último, BARTOLO.*)

I N É S

Todas iremos allá;  
 que atado, al fin no se muda.

## BARTOLO

Es verdad; que no es posible  
que más que la sogá alcance.

(Vase.)

## ESCENA III

PERIBÁÑEZ, CASILDA, INÉS, COSTANZA, LABRADORES,  
LABRADORAS, MÚSICOS.

## PERIBÁÑEZ

¿Tú quieres que intente un lance?

## CASILDA

¡Ay no, mi bien, que es terrible!

## PERIBÁÑEZ

Quiero obedecer.

(Ruido voces dentro.)

## CASILDA

¡Ay Dios!

¿Qué es esto?

## ESCENA IV

DICHOS; GENTE dentro; después, BARTOLO.

## GENTE (dentro)

¡Qué gran desdicha!

## CASILDA

Algún mal hizo por dicha.

PERIBÁÑEZ

¿Cómo, estando aquí los dos?

*(Entra BARTOLO por donde hizo mutis.)*

BARTOLO

¡Oh, que nunca le trujeran,  
pluguiera al cielo, del soto!  
A la fe, que no se alaben  
de aquesta fiesta los mozos.  
¡Oh mal hayas, el novillo!  
Nunca en el abril lluvioso  
halles hierba en verde prado,  
mas que si fuera en agosto.  
Siempre te venza el contrario  
cuando estuvieres celoso,  
y por los bosques bramando,  
halles secos los arroyos.  
Mueras en manos del vulgo,  
a pura garrocha, en coso;  
no te mate caballero  
con lanza o cuchillo de oro;  
mas lacayo por detrás,  
con el acero mohoso,  
os haga sentar por fuerza  
y manchar en sangre el polvo.

PERIBÁÑEZ

Repórtate ya, si quieres,  
y dinos lo que es, Bartolo;  
que no maldijera más  
Zamora a Bellido Dolfos.

BARTOLO

El Comendador de Ocaña,  
mueso señor generoso,  
en un bayo que cubrían  
moscas negras pecho y lomo, •  
mostrando por un bozal  
de plata el rostro fogoso,  
y lavando en blanca espuma  
un tafetán verde y rojo,

pasaba la calle acaso;  
 y viendo correr el toro,  
 caló la gorra y sacó  
 de la capa el brazo airoso,  
 vibró la vara, y las piernas  
 puso al bayo, que era un corzo;  
 y al batir los acicates,  
 revolviendo el vulgo loco,  
 trabó la soga al caballo,  
 y cayó en medio de todos.  
 Tan grande fué la caída,  
 que es el peligro forzoso.  
 Pero ¿qué os cuento, si aquí  
 le trae la gente en hombros?

#### ESCENA V

DICHO y el COMENDADOR, LEONARDO, LUJÁN y los que hicieron mutis.  
*Entre LEONARDO y LUJÁN traen desmayado al COMENDADOR.*

LEONARDO

Aquí estaba el Licenciado,  
 y lo podrán absolver.

INÉS

Pienso que se fue a esconder.

PERIBÁÑEZ

Sube, Bartolo, al terrado.

BARTOLO

Voy a buscarle.

PERIBÁÑEZ

Camina.

*(Vase BARTOLO por 52. Ponen en el sillón al COMENDADOR en B; PERIBÁÑEZ en 12, CASILDA en 14.)*



LUJÁN

Por silla vamos los dos  
en que llevarle, si Dios  
llevarsele determina.

LEONARDO

Vamos, Luján; que sospecho  
que es muerto el Comendador.

LUJÁN

El corazón de temor  
me va saltando en el pecho.

*(Vase LUJÁN por 27 al lateral topes  
de LEONARDO y LUJÁN.)*

CASILDA

Id vos, porque me parece,  
Pedro, que algo vuelve en sí,  
y traed agua.

PERIBÁÑEZ

Si aquí  
el Comendador muriese,  
no vivo más en Ocaña.  
¡Maldita la fiesta sea!

*(Dejan al COMENDADOR en la silla y  
se retiran todos, menos CASILDA. PERI-  
BÁÑEZ por 52, los demás por 27 al la-  
teral topes. CASILDA pasa al 12.)*

ESCENA VI

*El COMENDADOR, sin sentido; CASILDA.*

CASILDA

¡Oh qué mal el mal se emplea  
en quien es la flor de España!

¡Ah gallardo caballero!  
¡Ah valiente lidiador!  
¿Sois vos quien daba temor  
con ese desnudo acero  
a los moros de Granada?  
¿Sois vos quien tantos mató?  
Una sogá ¡derribó  
a quien no pudo su espada!  
¡Ah, señor Comendador!

COMENDADOR

¿Quién llama? ¿Quién está aquí?

CASILDA

¡Albricias, que habló!

COMENDADOR

¡Ay de mí!  
¿Quién sois?

CASILDA

Yo soy, señor.

COMENDADOR

Estuve muerto en el suelo,  
y como ya lo creí,  
cuando los ojos abrí,  
pensé que estaba en el cielo.  
Desengañadme, por Dios;  
que es justo pensar que sea  
cielo donde un hombre vea  
que hay ángeles como vos.  
Diamante en plomo engastado,  
¡dichoso el hombre mil veces  
a quien tu hermosura ofreces!

CASILDA

No es él el bien empleado;  
yo lo soy, Comendador:  
créalo su señoría.

COMENDADOR

Aun para ser mujer mía  
tenéis, Casilda, valor.  
Dame licencia que pueda  
regalarte.

## ESCENA VII

DICIOS y PERIBÁÑEZ *por donde hizo mutis al II.*

PERIBÁÑEZ

No parece  
el Licenciado: si crece  
el accidente...

CASILDA

Ahí te queda,  
porque ya tiene salud  
don Fadrique, mi señor.

*(Mutis de CASILDA por 52.)*

PERIBÁÑEZ

Albricias te da mi amor.

COMENDADOR

Tal ha sido la virtud  
desta piedra celestial.

## ESCENA VIII

DICHOS, LEONARDO y LUJÁN por el lateral topos al 27 y al 23.

LEONARDO

Ya dicen que ha vuelto en sí.

LUJÁN

Señor, la silla está aquí.

(PERIBÁÑEZ al 12.)

COMENDADOR

Pues que se pase al portal;  
que no he menester ponerme  
en ella.

LUJÁN

¡Gracias a Dios!

COMENDADOR

Esto que os debo a los dos,  
si con salud vengo a verme,  
satisfaré de manera  
que conozcáis lo que siento  
vuestro buen acogimiento.

(El COMENDADOR se levanta y pasa  
al 11.)

PERIBÁÑEZ

Si a vuestra salud pudiera,  
señor, ofrecer la mía,  
no lo dudéis.

COMENDADOR

Yo lo creo.

LUJÁN

¿Qué sientes?

COMENDADOR

Un gran deseo,  
que cuando entré no tenía.

LUJÁN

No lo entiendo.

COMENDADOR

Importa poco.

(COMENDADOR *entre* LEONARDO y LUJÁN.)

LUJÁN

Yo hablo de tu caída.

COMENDADOR

En peligro está mi vida  
por un pensamiento loco.

(*Vanse el COMENDADOR, LUJÁN y LEONARDO por 27 al lateral topes.*)

#### ESCENA IX

PERIBÁÑEZ y CASILDA *por donde hizo mutis. PERIBÁÑEZ en el 23, CASILDA al 21.*

PERIBÁÑEZ

Parece que va mejor.

CASILDA

Lástima, Pedro, me ha dado.

## PERIBÁÑEZ

Por mal agüero he tomado  
que caiga el Comendador.  
¡Mal haya la fiesta, amén,  
el novillo y quien le ató!

## CASILDA

No es nada, luego me habló.  
Antes lo tengo por bien,  
porque nos haga favor,  
si ocasión se nos ofrece.

## PERIBÁÑEZ

Casilda, mi amor merece  
satisfacción de mi amor.  
Ya estamos en nuestra casa,  
su dueño y mío has de ser:  
ya sabes que la mujer  
para obedecer se casa;  
que así se lo dijo Dios  
en el principio del mundo;  
que en eso estriñan, me fundo,  
la paz y el bien de los dos.  
Espero, amores, de ti  
que has de hacer gloria mi pena.

## CASILDA

¿Qué ha de tener para buena  
una mujer?

## PERIBÁÑEZ

Oye.

## CASILDA

Di.

(CASILDA *al 14* y PERIBÁÑEZ *al 21.*)

## PERIBÁÑEZ

Amar y honrar su marido  
es letra de este abecé,



*El baile de la boda.*



*Escena  
del abecedario.*

siendo buena por la B,  
que es todo el bien que te pido.  
Haráte cuerda la C,  
la D dulce y entendida  
la E, y la F en la vida  
firme, fuerte y de gran fe.  
La G grave, y para honrada  
la H, que con la I  
te hará ilustre, si de ti  
queda mi casa ilustrada.  
Limpia serás por la L,  
y por la M maestra  
de tus hijos, cual lo demuestra  
quien de sus vicios se duele.  
La N te enseña un no  
a solicitudes locas;  
que este no, que aprenden pocas,  
está en la N y la O.  
La P te hará pensativa,  
la Q bien quista, la R  
con tal razón que destierre  
toda locura excesiva.  
Solicita te ha de hacer  
de mi regalo la S,  
la T tal que no pudiese  
hallarse mejor mujer.  
La V te hará verdadera,  
la X buena cristiana,  
letra que en la vida humana  
has de aprender la primera.  
Por la Z has de guardarte  
de ser zelosa; que es cosa  
que nuestra paz amorosa  
puede, Casilda, quitarte.  
Aprende este canto llano;  
que con aquesta cartilla  
tú serás flor de la villa,  
y yo el más noble villano.

## CASILDA

Estudiaré, por servirte,  
las letras de ese abecé;  
pero dime si podré  
otro, mi Pedro, decirte,  
si no es acaso licencia.



## PERIBÁÑEZ

Antes yo me huelgo. Di;  
que quiero aprender de tí.

## CASILDA

Pues escucha, y ten paciencia.  
La primera letra es A,  
que altanero no has de ser;  
por la B no me has de hacer  
burla para siempre ya.  
La C te hace compañero  
en mis trabajos; la D  
dadivoso, por la fe  
con que regalarte espero.  
La F de fácil trato,  
la G galán para mí,  
la H honesto, y la I  
sin pensamiento de ingrato.  
Por la L liberal,  
y por la M el mejor  
marido que tuvo amor,  
porque es el mayor caudal.  
Por la N no serás  
necio, que es fuerte castigo;  
por la O solo conmigo  
todas las horas tendrás.  
Por la P me has de hacer obras  
de padre; porque quererme  
por la Q, será ponerme  
en la obligación que cobras.  
Por la R regalarme,  
y por la S servirme,  
por la T tenerte firme,  
por la V verdad tratarme;  
con la X con abiertos  
brazos imitarla así.

(Abrázale.)

Y como estamos aquí,  
estemos después de muertos.

## PERIBÁÑEZ

Yo me ofrezco, prenda mía,  
a saber este abecé.  
¿Quieres más?

CASILDA

    Mi bien, no sé  
si me atreva el primer día  
a pedirte un gran favor.

PERIBÁÑEZ

    Mi amor se agravia de ti.

CASILDA

    ¿Cierto?

PERIBÁÑEZ

    Sí.

CASILDA

    Pues oye.

PERIBÁÑEZ

        Di  
cuanto es obligar mi amor.

CASILDA

    El día de la Asunción  
se acerca; tengo deseo  
de ir a Toledo, y creo  
que no es gusto, es devoción  
de ver la imagen también  
del Sagrario, que aquel día  
sale en procesión.

PERIBÁÑEZ

    La mía  
es tu voluntad, mi bien.  
Tratemos de la partida.

CASILDA

    Ya por la G me pareces  
galán: tus manos mil veces  
beso.

PERIBÁÑEZ

A tus primas convlida,  
y vaya un famoso carro.

CASILDA

¿Tanto me quieres honrar?

PERIBÁÑEZ

Allá te pienso comprar...

CASILDA

Dilo.

PERIBÁÑEZ

Un vestido bizarro.

*(Vanse los dos a D.)*

---

*Sala en casa del Comendador*

### ESCENA X

*El COMENDADOR en el 24.*

Hermosa labradora,  
más bella, más lucida,  
que ya del sol vestida  
la colorada aurora;  
sierra de blanca nieve,  
que los rayos de amor vencer se atreve;  
parece que cogiste  
con esas blancas manos  
en los campos lozanos,  
que el mayo adorna y viste,  
cuantas flores agora,  
céfiro engendra en el regazo a Flora.  
Yo vi los verdes prados  
llamar tus plantas bellas,  
por florecer con ellas,  
de su nieve pisados,  
y vi de tu labranza

nacer al corazón verde esperanza.  
 ¡Venturoso el villano  
 que tal agosto ha hecho  
 del trigo de tu pecho,  
 con atrevida mano,  
 y que con blanca barba  
 verá en sus eras de tus hijos parva!

### ESCENA XI

DICHO y LUJÁN *por lateral topes al 27 y al 21.*

LUJÁN

Perdona; que estaba el bayo  
 necesitado de mí.

COMENDADOR

Muerto estoy, matéme un rayo;  
 aún dura, Luján, en mí  
 la fuerza de aquel desmayo.

LUJÁN

¿Todavía persevera,  
 y aquella pasión te dura?

COMENDADOR

Como va el fuego a su esfera,  
 el alma a tanta hermosura  
 sube cobarde y ligera.  
 Si quiero, Luján, hacerme  
 amigo deste villano,  
 donde el honor menos duerme  
 que en el sutil cortesano,  
 ¿qué medio puede valerme?  
 ¿Será bien decir que trato  
 de no parecer ingrato  
 al deseo que mostró,  
 y hacerle algún bien?

LUJÁN

Si yo  
 quisiera bien, con recato,

quiero decir, advertido  
de un peligro conocido,  
primero que a la mujer,  
solicitará tener  
la gracia de su marido.  
Este, aunque es hombre de bien  
y honrado entre sus iguales,  
se descuidará también,  
si le haces obras tales  
como por otros se ven.  
Que hay marido que, obligado,  
procede más descuidado  
en la guarda de su honor;  
que la obligación, señor,  
descuida el mayor cuidado.

COMENDADOR

¿Qué le daré por primeras  
señales?

LUJÁN

Si consideras  
o que un labrador aduías,  
será darle un par de mulas  
más que si a Ocaña le dieras.  
Este es el mayor tesoro  
de un labrador; —y a su esposa  
unas arracadas de oro;  
que con Angélica hermosa  
esto escriben de Medoro.

COMENDADOR

No pintó mal el poeta  
lo que puede el interés.

LUJÁN

Ten por opinión discreta  
la del dar, porque el fin es  
la más breve y más secreta.  
Los servicios personales  
son vistos públicamente  
y dan del amor señales.  
El interés diligente,

que negocia por metales,  
dicen que lleva los pies  
todos envueltos en lana.

COMENDADOR

Pues alto, venza interés.

LUJÁN

Mares y montes allana,  
y tú lo verás después.

COMENDADOR

Pues vamos, y buscarás  
el par de mulas más bello  
que él haya visto jamás.

LUJÁN

Ponles ese yugo al cuello;  
que antes de una hora verás  
arar en su pecho fiero  
surcos de afición, tributo  
de que tu cosecha espero;  
que en trigo de amor, no hay fruto,  
si no se siembra dinero.

COMENDADOR

¿De qué manera, di, Luján, podremos  
darlas a Peribáñez, su marido,  
que no tenga malicia en mi propósito?

LUJÁN

Llamándole a tu casa, y previniéndole  
de que estás a su amor agradecido.  
Pero cáusame risa en ver que hagas  
tu secretario en cosas de tu gusto  
un hombre de mis prendas.

COMENDADOR

No te espantes;  
que sirviendo mujer de humildes prendas,

es fuerza que lo trate con las tuyas.  
Si sirviera una dama, hubiera dado  
parte a mi secretario o mayordomo  
o a algunos gentilhombres de mi casa.  
Estos hicieran joyas, y buscaran  
caulenas de diamantes, brincos, perlas,  
telas, rasos, damascos, terciopelos,  
y otras cosas extrañas y exquisitas,  
hasta en Arabia procurar la fénix;  
pero la calidad de lo que quiero  
me obliga a darte parte de mis cosas,  
Luján; que aunque eres mi lacayo, miro  
que para comprar mulas eres propio;  
de suerte que yo trato el amor mío  
de la manera misma que él me trata.

## LUJÁN

Ya que no fue tu amor, señor, discreto,  
el modo de tratarle lo parece.

## ESCENA XII

DICHOS y LEONARDO *por foro topes al 53 y al F.*

## LEONARDO

Aquí está Peribáñez.

## COMENDADOR

¿Quién, Leonardo?

## LEONARDO

Peribáñez, señor.

## COMENDADOR

¿Qué es lo que dices?

## LEONARDO

Digo que me pregunta Peribáñez  
por ti, y yo pienso bien que le conoces.

LUJÁN (*Aparte a su amo.*)

¿De qué has perdido la color?

COMENDADOR

¡Ay, cielos!  
Que de sólo venir el que es esposo  
de una mujer que quiero bien, me siento  
descolorir, helar y temblar todo.

LUJÁN

Luego ¿no ternás ánimo de verle?

COMENDADOR

Di que entre; que del modo que a quien ama,  
la calle, las ventanas y las rejas  
agradables le son, y en las criadas  
parece que ve el rostro de su dueño,  
así pienso mirar en su marido  
la hermosura por quien estoy perdido.

### ESCENA XIII

DICHOS y PERIBÁÑEZ, *con capa*. PERIBÁÑEZ *por foro topes al C.*  
LEONARDO *queda en F.*

PERIBÁÑEZ

Dame tus generosos pies.

COMENDADOR

¡Oh, Pedro!  
Seas mil veces bien venido. Dame  
otras tantas tus brazos.

PERIBÁÑEZ

¡Señor mío!  
¡Tanta merced a un rústico villano  
de los menores que en Ocaña tienes!  
¡Tanta merced a un labrador!



## COMENDADOR

No eres  
indigno, Peribáñez, de mis brazos;  
que, fuera de ser hombre bien nacido,  
y por tu entendimiento y tus costumbres  
honra de los vasallos de mi tierra,  
te debo estar agradecido, y tanto  
cuanto ha sido por ti tener la vida;  
que pienso que sin ti fuera perdida.  
¿Qué quieres desta casa?

## PERIBÁÑEZ

Señor mío,  
yo soy, ya lo sabrás, recién casado.  
Los hombres, y de bien, cual lo profeso,  
hacemos, aunque pobres, el oficio  
que hicieran los galanes de palacio.  
Mi mujer me ha pedido que la lleve  
a la fiesta de agosto, que en Toledo  
es, como sabes, de su santa iglesia  
celebrada de suerte, que convoca  
a todo el reino. Van también sus primas.  
Yo, señor, tengo en casa pobres sargas  
no franceses tapices de oro y seda,  
no reposteros con doradas armas,  
ni coronados de blasón y plumas  
los timbres generosos; y así, vengo  
a que se digne vuestra señoría  
de prestarme una alfombra y repostero  
para adornar el carro; y le suplico  
que mi ignorancia su grandeza abone,  
y como enamorado me perdone.

## COMENDADOR

¿Estás contento, Peribáñez?

## PERIBÁÑEZ

Tanto,  
que no trocara a este sayal grosero  
la encomienda mayor que el pecho cruza  
de vuestra señoría, porque tengo  
mujer honrada, y no de mala cara,  
buena cristiana, humilde, y que me quiere,  
no sé si tanto como yo la quiero,  
pero con más amor que mujer tuvo.

## COMENDADOR

Tenéis razón de amor a quien os ama  
 por ley divina y por humanas leyes;  
 que a vos eso os agrada como vuestro.  
 ¡Hola! Dadle el alfombra mequinez,  
 con ocho reposteros de mis armas;  
 y pues hay ocasión para pagarle  
 el buen acogimiento de su casa,  
 adonde hallé la vida, las dos mulas  
 que compré para el coche de camino;  
 y a su esposa llevad las arracadas,  
 si el platero las tiene ya acabadas.

## PERIBÁÑEZ

Aunque bese la tierra, señor mío,  
 en tu nombre mil veces, no te pago  
 una mínima parte de las muchas  
 que debo a las mercedes que me haces.  
 Mi esposa y yo, hasta aquí vasallos tuyos,  
 desde hoy somos esclavos de tu casa.

## COMENDADOR

Ve, Leonardo, con él.

## LEONARDO

Vente conmigo.

*(Vanse LEONARDO y PERIBÁÑEZ por donde entraron.)*

## ESCENA XIV

*El COMENDADOR, LUJÁN.*

## COMENDADOR

Luján, ¿qué te parece?

## LUJÁN

Que se viene  
 la ventura a tu casa.

## COMENDADOR

Escucha aparte:  
el alazán al punto me adereza;  
que quiero ir a Toledo rebozado,  
porque me lleva el alma esta villana.

## LUJÁN

¿Seguirla quieres?

## COMENDADOR

Sí, pues me persigue,  
porque este ardor con verla se mitigue.

*(Mutis de LUJÁN por 27 lateral topes.)*

## ESCENA XV

## COMENDADOR.

Cuentan de un rey que a un árbol adoraba,  
y que un mancebo a un mármol asistía,  
a quien, sin dividirse noche y día,  
sus amores y quejas le contaba.  
Pero el que un tronco y una piedra amaba,  
más esperanza de su bien tenía,  
pues en fin acercársele podía,  
y a hurto de la gente le abrazaba.  
¡Mísero yo, que adoro en otro muro  
colgada, aquella ingrata y verde hiedra,  
cuya dureza enternecer procuro!  
Tal es el fin que mi esperanza medra;  
mas, pues que de morir estoy seguro,  
¡plega al amor que te convierta en piedra!

*Entrada a la catedral de Toledo. Anochece*

## ESCENA XVI

El REY DON ENRIQUE III, el CONDESTABLE y GÓMEZ MANRIQUE.

COMENDADOR *en 15*, REY *en 25*, GÓMEZ *en 23*. *Avanzan al 13.*

## CONDESTABLE

Alegre está la ciudad,  
y a servirte apercebida,  
con la dichosa venida  
de tu sacra majestad.  
Auméntales el placer  
ser víspera de tal día.

## REY

El deseo que tenía  
me pueden agradecer.  
Soy de su rara hermosura  
el mayor apasionado.

## CONDESTABLE

Ella en amor y en cuidado  
notablemente procura  
mostrar agradecimiento.

## REY

Es octava maravilla,  
es corona de Castilla,  
es su lustre y ornamento;  
es cabeza, Condestable,  
de quien los miembros reciben  
vida, con que alegres viven;  
es a la vista admirable.  
Como Roma, está sentada  
sobre un monte que ha vencido  
los siete por quien ha sido  
tantos siglos celebrada.  
Salgo de su santa iglesia  
con admiración y amor.

## CONDESTABLE

Este milagro, señor,  
vence al antiguo de Efesia.  
¿Piensas hallarte mañana  
en la procesión?

## REY

Iré,  
para ejemplo de mi fe,  
con la Imagen soberana;  
que la querría obligar  
a que rogase por mí  
en esta jornada aquí.

## ESCENA XVII

*Hablando han pasado a B. Entran por lateral topes 27 y 25 al 23 y en este orden: INÉS, CASILDA y COSTANZA, con sombreros de borlas y vestidas de labradoras a uso de la Sagra; PERIBÁÑEZ; detrás, el COMENDADOR, embozado.*

## INÉS

Pardiez, que tengo de verle,  
pues hemos venido a tiempo  
que está el Rey en la ciudad.

## COSTANZA

¡Oh, qué gallardo mancebo!

## INÉS

Este llaman don Enrique  
Tercero.

## CASILDA

¡Qué buen tercero!

## PERIBÁÑEZ

Es hijo del Rey don Juan  
el Primero, y así, es nieto  
del Segundo don Enrique,

el que mató al Rey don Pedro,  
 que fue Guzmán por la madre,  
 y valiente caballero;  
 aunque más lo fue el hermano;  
 pero cayendo en el suelo,  
 volviósele la fortuna,  
 que los brazos desasiendo  
 a Enrique, le dio la daga,  
 que ahora se ha vuelto cetro.

I N É S

¿Quién es aquél tan erguido  
 que habla con él?

PERIBÁÑEZ.

Cuando menos  
 el Condestable.

*(Pasan por 41 al E.)*

CASILDA

¿Qué, son  
 los reyes de carne y hueso?

*(CONDESTABLE, REY y GÓMEZ inician mu-  
 tis por 27.)*

COSTANZA

Pues ¿de qué pensabas tú?

CASILDA

De damasco o terciopelo.

COSTANZA

Sí, que eres boba en verdad.

*(COMENDADOR al 33.)*

COMENDADOR *(Aparte.)*

Como sombra voy siguiendo  
 el sol de aquesta villana,

y con tanto atrevimiento,  
que de la gente del Rey  
el ser conocido temo.  
Pero ya se va al alcázar.

INÉS

¡Hola! el Rey se va.

COSTANZA

Tan presto,  
que aún no he podido saber  
si es barbirrubio o taheño.

INÉS

Los reyes son a la vista,  
Costanza, por el respeto,  
imágenes de milagros;  
porque siempre que los vemos,  
de otra color nos parecen.

(*Vanse el REY, el CONDESTABLE y GÓ-  
MEZ MANRIQUE.*)

### ESCENA XVIII

LUJÁN, un PINTOR. PERIBÁÑEZ, CASILDA, INÉS, COSTANZA, el COMEN-  
DADOR. LUJÁN y PINTOR por furo topes 27 al 33. La colocación es:  
LUJÁN, PINTOR, COMENDADOR.

LUJÁN

Aquí está.

PINTOR

¿Cuál dellas?

LUJÁN (*Al pintor.*)

Quedo.

Señor, aquí está el pintor.

COMENDADOR

¡Oh, amigo!

PINTOR

A servirte vengo.

COMENDADOR

¿Traes el naípe y colores?

PINTOR

Sabiendo tu pensamiento,  
colores y naípe traigo.

COMENDADOR

Pues, con notable secreto,  
de aquellas tres labradoras  
me retrata la de en medio.

PINTOR

Que será dificultoso  
temo; pero yo me atrevo  
a que se parezca mucho.

COMENDADOR

Pues advierte lo que quiero.  
Si se parece en el naípe,  
deste retrato pequeño  
quiero que hagas uno grande  
con más espacio en un lienzo.

LUJÁN

Allí se sientan a ver  
la gente.

PINTOR

Ocasión tenemos.  
Yo haré el retrato.



## PERIBÁÑEZ

Casilda,  
dicen que al ayuntamiento  
traerán bueyes esta noche.

## CASILDA

Vamos: que aquí los veremos  
sin peligro y sin estorbo.

## COMENDADOR

Retrata, pintor, al cielo,  
todo bordado de nubes,  
y retrata un prado ameno  
todo cubierto de flores.

## PINTOR

La luz faltará muy presto.

## COMENDADOR

No lo temas; que otro sol  
tiene en sus ojos serenos,  
siendo estrellas para ti,  
para mí rayos de fuego.



## ACTO SEGUNDO

*A telón corrido*

### ESCENA PRIMERA

BLAS, GIL, ANTÓN, BENITO. *Entran por 15 y se colocan en este orden: BLAS en el 13, GIL en el 11, ANTÓN en B y BENITO en 12.*

GIL

De nuestro santo patrón,  
Roque, vemos cada día  
aumentar la devoción  
una y otra cofradía,  
una y otra procesión  
en el reino de Toledo.  
Pues ¿por qué tenemos miedo  
a ningún gasto?

BENITO

No ha sido  
sino descuido y olvido.

### ESCENA II

PERIBÁÑEZ. DICHOS. PERIBÁÑEZ *por 16 al 14.*

PERIBÁÑEZ

Si en algo serviros puedo,  
véisme aquí, si ya no es tarde.

B L A S

Peribáñez, Dios os guarde.  
gran falta nos habéis hecho.

PERIBÁÑEZ

El no seros de provecho  
me tiene siempre cobarde.

PERIBÁÑEZ

¿Qué es lo que falta de hacer?

BENITO

Yo quisiera proponer  
que otro San Roque se hiciese  
más grande, porque tuviese  
más vista.

PERIBÁÑEZ

Buen parecer.  
¿Qué dice Gil?

G I L

Que es razón;  
que es viejo y chico el que tiene  
la cofradía.

PERIBÁÑEZ

¿Y Antón?

A N T Ó N

Que hacerle grande conviene,  
y que ponga devoción.  
Está todo desollado  
el perro, y el panecillo  
más de la mitad quitado,  
y el *santo*, quiero decillo,  
todo abierto por un lado,

y a los dos dedos, que son  
con que da la bendición,  
falta más de la mitad.

PERIBÁÑEZ

Blas ¿qué diz?

B L A S

Que a la ciudad  
vayan hoy Pedro y Antón,  
y hagan aderezar  
el viejo a algún buen pintor,  
porque no es justo gastar  
ni hacerle agora mayor,  
pudiéndole renovar.

PERIBÁÑEZ

Blas dice bien, pues está  
tan pobre la cofradía;  
mas ¿cómo se llevará?

A N T Ó N

En vuesa pollina o mía  
sin daño y golpes irá,  
de una sábana cubierto.

PERIBÁÑEZ

Pues esto baste por hoy,  
si he de ir a Toledo.

B L A S

Advierto  
que este parecer que doy  
no lleva engaño encubierto;  
que, si se ofrece gastar,  
cuando Roque se volviera  
San Cristóbal, sabré dar  
mi parte.

GIL

Cuando eso fuera,  
¿quién se pudiera excusar?

PERIBÁÑEZ

Pues vamos, Antón; que quiero  
despedirme de mi esposa.

ANTÓN

Yo con la imagen te espero.

PERIBÁÑEZ

Lamará Casilda hermosa  
este mi amor lisonjero;  
que, aunque desculpado quedo  
con el que cabildo me ruega,  
pienso que enojarla puedo,  
pues en tiempo de la siega  
me voy de Ocaña a Toledo.

(*Vanse. PERIBÁÑEZ y ANTONIO mutis  
por 15. Detrás los otros.*)

*Sala en casa del Comendador. Anochece*

ESCENA III

*El COMENDADOR, LEONARDO. LEONARDO en 21, COMENDADOR en 24.*

COMENDADOR

Cuéntame el suceso todo.

LEONARDO

Si de algún provecho es  
haber conquistado a Inés,  
pasa, señor, deste modo.  
Al baile salió una fiesta,  
ocasión de hablarla hallé;

habléla de amor, y fue  
la vergüenza la respuesta.  
Pero saliendo otro día  
a las eras, pude hablalla,  
y en el camino contalla  
la fingida pena mía.  
Ya entonces más libremente  
mis palabras escuchó,  
y pagarme prometió  
mi afición honestamente.  
Con esto está de manera,  
que si a Casilda ha de haber  
puerta, por aquí ha de ser;  
que es prima y es bachillera.

COMENDADOR

¡Ay, Leonardo! Si mi suerte  
al imposible inhumano  
de aqueste desdén villano,  
roca del mar siempre fuerte,  
hallase fácil camino!

LEONARDO

¿Tan ingrata te responde?

COMENDADOR

Seguila, ya sabes dónde,  
sombra de su sol divino.  
En todo me parecía  
que aumentaba su hermosura,  
y atrevióse mi locura,  
Leonardo, a llamar un día  
un pintor, que retrató  
en un naípe su desdén.

LEONARDO

Y ¿parecióse?

COMENDADOR

Tan bien,  
que después me le pasó  
a un lienzo grande, que quiero

tener donde siempre esté  
a mis ojos, y me dé  
más favor que el verdadero.  
Pienso que estará acabado:  
tú irás por él a Toledo;  
pues con el vivo no puedo,  
viviré con el pintado.

LEONARDO

Iré a servirte, aunque siento  
que te aflijas por mujer,  
que la tardas en vencer  
lo que ella en saber tu intento.  
Déjame hablar con Inés;  
que verás lo que sucede.

COMENDADOR

Si ella lo que dices puede,  
no tiene el mundo interés...

ESCENA IV

LUJÁN, de segador, por 21 al 13. DICHO.

LUJÁN

¿Estás solo?

COMENDADOR

¡Oh buen Luján!  
Sólo está Leonardo aquí.

LUJÁN

¡Albricias, señor!

COMENDADOR

Si a tí  
deseos no te las dan,  
hacienda tengo en Ocaña.



L U J Á N .

En forma de segador,  
a Peribáñez, señor  
(tanto la apariencia engaña),  
pedí jornal en su trigo,  
y desconocido, estoy  
en su casa desde hoy.

COMENDADOR

¡Quién fuera, Luján, contigo!

L U J Á N

Mañana al salir la aurora  
hemos de ir los segadores  
al campo; mas tus amores  
tienen gran remedio agora,  
que Peribáñez es ido  
a Toledo, y te ha dejado  
esta noche a mi cuidado;  
porque, en estando dormido  
el escuadrón de la siega  
alrededor del portal,  
en sintiendo que al umbral  
tu seña o tu planta llega,  
abra la puerta, y te adiestre  
por donde vayas a ver  
esta invencible mujer.

COMENDADOR

¿Cómo quieres que te muestre  
debido agradecimiento  
Luján, de tanto favor?

LEONARDO

Es el tesoro mayor  
del alma el entendimiento.

COMENDADOR

¡Por qué camino tan llano  
has dado a mi mal remedio!  
Pues no estando de por medio

aquel celoso villano,  
y abriéndome tú la puerta  
al dormir los segadores,  
queda en mis locos amores  
la de mi esperanza abierta.  
¿Has mirado bien la casa?

L U J Á N

Y ¡cómo si la miré!  
Hasta el aposento entré  
del sol que tu pecho abrasa.

COMENDADOR

¿Qué hacía aquel ángel bello?

L U J Á N

Labor en un limpio estrado,  
no de seda ni brocado,  
aunque pudiera tenello.

COMENDADOR

Vuelve, no te vean aquí;  
que, mientras me voy a armar,  
querrá la noche llegar  
para dolerse de mí.

L U J Á N

¿Ha de ir Leonardo contigo?

COMENDADOR

Paréceme discreción;  
porque en cualquiera ocasión  
es bueno al lado un amigo.

(*Vanse.*)

---

*Portal de casa de Peribáñez. Anochece.*

ESCENA V

CASILDA, INÉS por 27 a C.

CASILDA

Conmigo te has de quedar  
esta noche, por tu vida.

INÉS

Licencia es razón que pida,  
Desto no te has de agraviar;  
que son padres en efeto.

CASILDA

Enviaréles un recado,  
porque no estén con cuidado.  
Que ya es tarde te prometo.

INÉS

Trázalo como te dé  
más gusto, prima querida.

CASILDA

No me habrás hecho en tu vida  
mayor placer a la fe.

INÉS

Yo, si hubiese algún ruido,  
cuéntame por desmayada.  
Tiemblo una espada envainada;  
desnuda, pierdo el sentido.

CASILDA

No hay en casa qué temer;  
que duermen en el portal  
los segadores.

INÉS

Tu mal  
soledad debe de ser,  
y a la ausencia mal se aviene.

CASILDA

Ahora bien, vente a cenar.

*(Pasan ambas al 52.)*

ESCENA VI

LLORENTE, MENDE en 27. DICHAS.

LLORENTE

A quien ha de madrugar  
dormir luego le conviene.

MENDO

Digo que muy justo es.  
Los ranchos pueden hacerse.

CASILDA

Ya vienen a recogerse  
los segadores, Inés.

INÉS

Pues vamos, y a Sancho avisa  
el cuidado de la huerta.

*(Vanse CASILDA e INÉS por 52.)*

## ESCENA VII

BARTOLO, CHAPARRO. LLORENTE, MENDO. MENDO *al 16*, LLORENTE *al 24*,  
CHAPARRO y BARTOLO *por 27*.

LLORENTE

Muesama acude a la puerta.  
Andará dándonos prisa,  
por no estar aquí su dueño.

BARTOLO

Al alba he de haber segado  
todo el repecho del prado.

CHAPARRO

Si diere licencia el sueño.

(CHAPARRO *al 21*, BARTOLO *al 23*.)

Buenas noches os dé Dios,  
Mendo y Llorente.

MENDO

El sosiego  
no será mucho, si luego  
habemos de andar los dos  
con las hoces a destajo,  
aquí manada, aquí corte.

CHAPARRO

Pardiez, Mendo, cuando importe,  
bien luce el justo trabajo.

(CHAPARRO *al 22*, BARTOLO *al C*.)

Sentaos, y antes de dormir,  
o cantemos o contemos  
algo de nuevo, y podremos  
en esto nos divertir.

BARTOLO

¿Tan dormido estáis, Llorente?

## LLORENTE

Pardiez, Bartol, que quisiera  
que en un año amaneciera  
cuatro veces solamente.

## ESCENA VIII

HELPE, LUJÁN, *de segador, por 27 al 23, cerrando  
la puerta. DICHOS.*

HELPE

¿Hay para todos lugar?

MENDO

¡Oh, Helipe! Bien venido.

LUJÁN

Y yo, si lugar os pido,  
¿podréle por dicha hallar?

CIAPARRO

No faltará para vos.  
Aconchaos junto a la puerta.

*(HELPE al 13, LUJÁN al 15. Se sientan todos.)*

BARTOLO

Cantar algo se concierto.

CIAPARRO

Y aun contar algo, por Dios.

LUJÁN

Quien supiere un lindo cuento,  
póngale luego en el corro.

## CHAPARRO

De mi capote me ahorro,  
y para escuchar me asiento.

## LUJÁN

Va primero de canción,  
y luego diré una historia  
que me viene a la memoria

## MENDO

Cantad.

## LLORENTE

Ya comienzo el son.

*(Cantan con guitarras.)*

Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!  
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!  
Trébole de la casada,  
que a su esposo quiere bien;  
de la doncella también,  
entre paredes guardada,  
que fácilmente engañada,  
sigue su primero amor.  
Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!  
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!  
Trébole de la soltera,  
que tantos amores muda;  
trébole de la viuda,  
que otra vez casarse espera,  
tocas blancas por defuera  
y el faldellín de color.  
Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!  
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!

*(Por la puerta abierta entra la blanca luz de la luna.)*

## LUJÁN

Parece que se han dormido.  
No tenéis ya que cantar.

## LLORENTE

Yo me quiero recostar,  
aunque no en trébol florido.

LUJÁN (*Aparte.*)

¿Qué me detengo? Ya están  
los segadores durmiendo.  
Noche, este amor te encomiendo:  
prisa los silbos me dan.  
La puerta le quiero abrir.

(*Abre.*)

ESCENA IX

El COMENDADOR y LEONARDO, *embozados, por 27 al 23.* LUJÁN;  
LLORENTE, MENDO, CHAPARRO, BARTOLO y HELIPE, *dormidos.*

LUJÁN

¿Eres tú, señor?

COMENDADOR

Yo soy.

LUJÁN

Entra presto.

COMENDADOR

Dentro estoy.

LUJÁN

Ya comienzan a dormir.  
Seguro por ellos pasa;  
que un carro puede pasar  
sin que puedan despertar.

COMENDADOR

Luján, yo no sé la casa.  
Al aposento me guía.

LUJÁN

Quédese Leonardo aquí.



LEONARDO

Que me place.

LUJÁN

Ven tras mí.

COMENDADOR

¡Oh, amor! ¡Oh, fortuna mía!  
Dame próspero suceso.

(COMENDADOR y LUJÁN *al* 52. LEONARDO  
*al* 24.)

LLORENTE

¡Hola, Mendo!

MENDO

¿Qué hay, Llorente?

LLORENTE

En casa anda gente.

MENDO

¿Gente?  
Que lo temí te confieso.  
¿Así se guarda el decoro  
a Peribáñez?

LLORENTE

No sé.  
Sé que no es gente de a pie.

MENDO

¿Cómo?

LLORENTE

Trae capa con oro.

MENDO

¿Con oro? Mátenme aquí  
si no es el Comendador.

LLORENTE

Demos voces.

MENDO

¿No es mejor  
callar?

LLORENTE

Sospecho que sí.  
Pero ¿de qué sabes que es  
el Comendador?

MENDO

No hubiera  
en Ocaña quien pusiera  
tan atrevidos los pies,  
ni aun el pensamiento, aquí.

LLORENTE

Esto es casar con mujer  
hermosa.

MENDO

¿No puede ser  
que ella esté sin culpa?

LLORENTE

Sí.  
Ya vuelven. Hazte dormido.

(COMENDADOR y LUJÁN *al D.*)

COMENDADOR (En voz baja.)

¡Ce! ¡Leonardo!



*Escena de la reja.*

*Los labradores observan.*



LEONARDO

¿Qué hay, señor?

COMENDADOR

Perdí la ocasión mejor  
que pudiera haber tenido.

LEONARDO

¿Cómo?

COMENDADOR

Ha cerrado, y muy bien,  
el aposento esta fiera.

LEONARDO

Llama.

COMENDADOR

¡Si gente no hubiera!...  
Mas despertarán también.

LEONARDO

No harán, que son segadores;  
y el vino y cansancio son  
candados de la razón  
y sentidos exteriores.

(CASILDA abre la ventana.)

Pero escucha: que han abierto  
la ventana del portal.

COMENDADOR

Todo me sucede mal.

LEONARDO

¿Si es ella?

COMENDADOR

Tenlo por cierto.

## ESCENA X

CASILDA, con un reboto, asomándose a una ventana que da al portal. DÍGOS. COMENDADOR al 32.

CASILDA

¿Es hora de madrugar,  
amigos?

COMENDADOR

Señora mía,  
ya se va acercando el día,  
y es tiempo de ir a segar.  
Demás, que saliendo vos,  
sale el sol, y es tarde ya.  
Lástima a todos nos da  
de veros sola, por Dios.  
No es quiere bien vuestro esposo,  
pues a Toledo se fue,  
y os deja una noche. A fe  
que si fuera tan dichoso  
el Comendador de Ocaña  
(que sé yo que os quiere bien,  
aunque le mostráis desden  
y sois con él tan extraña),  
que no os dejara, aunque el Rey  
por sus cartas le llamara;  
que dejar sola esa cara  
nunca fue de amantes ley.

CASILDA

Labrador de lejas tierras,  
que has venido a nuesa villa,  
convidado del agosto,  
¿quién te dio tanta malicia?  
Ponte tu tosca antipara,  
del hombro el gabán derriba,  
la hoz menuda en el cuello,  
los dediles en la cinta.  
Madruga al salir del alba,  
mira que te llama el día,  
ata las manadas secas  
sin maltratar las espigas.

Cuando salgan las estrellas  
a tu descanso camina,  
y no te metas en cosas  
de que algún mal se te siga.  
El Comendador de Ocaña  
servirá dama de estima,  
no con sayuelo de grana  
ni con saya de palmilla.  
Copete traerá rizado,  
gorguera de holanda fina,  
no cofia de pinos tosca  
y toca de argentería.  
En coche o silla de seda  
los disantos irá a misa;  
no vendrá en carro de estacas  
de los campos a las viñas.  
Dirále en cartas discretas  
requeiebros a maravilla,  
no labradores desdenes,  
envueltos en señorías.  
Olerále a guantes de ámbar,  
o perfumes y pastillas;  
no a tomillo ni cantueso,  
poleo y zarzas floridas.  
Y cuando el Comendador  
me amase como a su vida  
y se diesen virtud y honra  
por amorosas mentiras,  
más quiero yo a Peribáñez  
con su capa la pardilla  
que al Comendador de Ocaña  
con la suya guarnecida.  
Más precio verle venir  
en su yegua la tordilla,  
la barba llena de escarcha  
y de nieve la camisa,  
la ballesta atravesada,  
y del arzón de la silla  
dos perdices o conejos,  
y el podenco de trailla,  
que ver al Comendador  
con gorra de seda rica,  
y cubiertos de diamantes  
los brahones y capilla;  
que más devoción me causa  
la cruz de piedra en la ermita  
que la roja de Santiago  
en su bordada ropilla.

Vete, pues, el segador,  
mala fuese la tu dicha;  
que si Peribáñez viene,  
no verás la luz del día.

## COMENDADOR

Quedo, señora... ¡Señora...!  
Casilda, amores, Casilda,  
yo soy el Comendador;  
abridme, por vuestra vida.  
Mirad que tengo que daros  
dos sartas de perlas finas  
y una cadena esmaltada  
de más peso que la mía.

## CASILDA

Segadores de mi casa,  
no durmáis; que con su risa  
os está llamando el alba.  
Ea, relinchos y grita;  
que al que a la tarde viniere  
con más manadas cogidas,  
le mando el sombrero grande  
con que va Pedro a las viñas.

*(Entrase.)*

## MENDO

Llorente, muesa ama llama.

LUIJÁN *(Aparte a su amo.)*

Huye, señor, huye aprisa;  
que te ha de ver esta gente.

COMENDADOR *(Aparte.)*

¡Ah cruel sierpe de Libla!  
Pues aunque gaste mi hacienda,  
mi honor, mi sangre y vida,  
he de rendir tus desdenes,  
tengo de vencer tus iras.

*(Vanse el COMENDADOR, LUIJÁN y LEONARDO por 27. Los labradores se yerguen siguiendo el mutis de los que salen. La luz de la luna ilumina las caras expectantes.)*

*Sala en casa de un pintor en Toledo*

## ESCENA XI

PERIBÁÑEZ, ANTÓN, *el PINTOR*. ANTÓN *en 15*, PERIBÁÑEZ *en 23*  
y PINTOR *en C. Luz de día*.

PERIBÁÑEZ

Entre las tablas que vi  
de devoción o retratos,  
adonde menos ingratos  
los pinceles conocí,  
una he visto que me agrada,  
o porque tiene primor,  
o porque soy labrador  
y lo es también la pintada.  
Y pues ya se concertó  
el aderezo del santo,  
reciba yo favor tanto,  
que vuelva a mirarla yo.

PINTOR

Vos tenéis mucha razón;  
que es bella la labradora.

PERIBÁÑEZ

Quitada del clavo ahora;  
que quiero enseñarla a Antón.

ANTÓN

Ya la vi; mas si queréis,  
también holgaré de vella.

PERIBÁÑEZ

Id, por mi vida, por ella.

PINTOR

Yo voy.



PERIBÁÑEZ

Un ángel veréis.

(Vase el PINTOR por 41.)

ESCENA XII

PERIBÁÑEZ, ANTÓN

ANTÓN

Bien sé yo por qué miráis  
la villana con cuidado.

PERIBÁÑEZ

Sólo el traje me le ha dado;  
que en el gusto, os engañáis.

ANTÓN

Pienso que os ha parecido  
que parece a vuestra esposa.

PERIBÁÑEZ

¿Es Casilda tan hermosa?

ANTÓN

Pedro, vos sois su marido:  
a vos os está más bien  
alaballa, que no a mí.

ESCENA XIII

El PINTOR, con un retrato grande de CASILDA, por 41 a C. DICHO.

PINTOR

La labradora está aquí.

PERIBÁÑEZ (*Aparte.*)

Y mi deshonra también.

PINTOR

¿Qué os parece?

PERIBÁÑEZ

Que es notable. —  
¿No os agrada, Antón?

ANTÓN

Es cosa  
a vuestros ojos hermosa,  
y a los del mundo admirable.

PERIBÁÑEZ

Id, Antón, a la posada,  
y ensillad mientras que voy.

ANTÓN

(*Aparte.* Puesto que inorante soy,  
Casilda es la retratada,  
y el pobre de Pedro está  
abrasándose de celos.)  
Adiós.

(*Vase por 27.*)

PERIBÁÑEZ

No han hecho los cielos  
cosa, señor, como ésta.  
¡Bellos ojos! ¡Linda boca!  
¿De dónde es esta mujer?

PINTOR

No acertarla a conocer  
a imaginar me provoca  
que no está bien retratada,  
porque donde vos nació.

PERIBÁÑEZ

¿En Ocaña?

PINTOR

Sí.

PERIBÁÑEZ

Pues yo  
conozco una desposada  
a quien algo se parece.

PINTOR

Yo no sé quién es; mas sé  
que a hurto la retraté,  
no como agora se ofrece,  
mas en un naípe. De allí  
a este lienzo la he pasado.

PERIBÁÑEZ

Ya sé quién la ha retratado.  
Si acierto, ¿diréislo?

PINTOR

Sí.

PERIBÁÑEZ

El Comendador de Ocaña.

PINTOR

Por saber que ella no sabe  
el amor de hombre tan grave,  
que es de lo mejor de España,  
me atrevo a decir que es él.

PERIBÁÑEZ

Luego ¿ella no es sabidora?

PINTOR

Como vos antes de agora;  
antes, por ser tan fiel,  
tanto trabajo costó  
el poderla retratar.

PERIBÁÑEZ

¿Queréismela a mí fiar,  
y llevarésela yo?

PINTOR

No me han pagado el dinero.

PERIBÁÑEZ

Yo os daré todo el valor.

PINTOR

Temo que el Comendador  
se enoje, y mañana espero  
un lacayo suyo aquí.

PERIBÁÑEZ

Pues ¿sábelo ese lacayo?

PINTOR

Anda veloz como un rayo  
por rendirla.

PERIBÁÑEZ

Ayer le vi,  
y le quise conocer.

PINTOR

¿Mandáis otra cosa?

PERIBÁÑEZ

En tanto  
que no reparáis el santo,  
tengo de venir a ver  
mil veces este retrato.

PINTOR

Como fuéredes servido.  
Adiós.

*(Vase PINTOR por 41. PERIBÁÑEZ avanza al 3.)*

#### ESCENA XIV

*A telón corrido*

PERIBÁÑEZ

¿Qué he visto y oído,  
cielo airado, tiempo ingrato?  
Mas si deste falso trato  
no es cómplice mi mujer,  
¿cómo doy a conocer  
mi pensamiento ofendido?  
Porque celos de marido  
no se han de dar a entender.  
Basta que el Comendador  
a mi mujer solicita;  
basta que el honor me quita,  
debiéndome dar honor.  
Soy vasallo, es mi señor,  
vivo en su amparo y defensa;  
si en quitarme el honor piensa,  
quitaréle yo la vida;  
que la ofensa acometida  
ya tiene fuerza de ofensa.  
Erré en casarme, pensando  
que era una hermosa mujer  
toda la vida un placer  
que estaba el alma pasando;  
pues no imaginé que cuando  
la riqueza poderosa  
me la mirara envidiosa,

la codiciara también.  
 ¡Mal haya el humilde, amén,  
 que busca mujer hermosa!  
 Don Fadrique me retrata  
 a mi mujer: luego ya  
 haciendo dibujo está  
 contra el honor, que me mata.  
 Si pintada me maltrata  
 la honra, es cosa forzosa  
 que venga a estar peligrosa  
 la verdadera también:  
 ¡mal haya el humilde, amén,  
 que busca mujer hermosa!  
 Mal lo miró mi humildad  
 en buscar tanta hermosura;  
 mas la virtud asegura  
 la mayor dificultad.  
 Retirarme a mi heredad  
 es dar puerta vergonzosa  
 a quien cuanto escucha glosa,  
 y trueca en mal todo el bien...  
 ¡Mal haya el humilde, amén,  
 que busca mujer hermosa!  
 Pues también salir de Ocaña  
 es el mismo inconveniente,  
 y mi hacienda no consiente  
 que viva por tierra extraña.  
 Cuanto me ayuda me daña;  
 pero hablaré con mi esposa,  
 aunque es ocasión odiosa  
 pedirle celos también.  
 ¡Mal haya el humilde, amén,  
 que busca mujer hermosa!

*(Vase por 15.)*

## ESCENA XV

*Casa de Peribáñez. Anochece*

**PERIBÁÑEZ** *entra por 27 y se dirige al 52, pero se detiene  
y vuelve a C.*

¡Triste yo! Si no es culpada  
 Casilda, ¿por qué rehuyo  
 el verla? ¡Ay mi prenda amada!  
 Pero a tu gracia atribuyo  
 mi fortuna desgraciada.

Si tan hermosa no fueras,  
claro está que no le dieras  
al señor Comendador  
causa de tan loco amor.—  
Estos son mi trigo y eras.

*(Mira por la puerta del 27.)*

¡Con qué diversa alegría,  
oh campos, pensé miraros  
cuando contento vivía!  
Porque viniendo a sembraros,  
otra esperanza tenía.  
Con alegre corazón  
pensé de vuestras espigas  
henchir mis trojes, que son  
agora eternas fatigas  
de mi perdida opinión.  
Mas quiero disimular;  
que ya sus relinchos siento.  
Oírlos quiero cantar,  
porque en ajeno instrumento  
comienza el alma a llorar.

*(Oyese dentro grita de segadores.)*

## ESCEÑA XVI

MENDO, BARTOLO, LORENTE y otros SEGADORES, dentro. PERIBÁÑEZ

MENDO *(Dentro.)*

¡Date más priesa, Bartol;  
mira que la noche baja,  
y se va a poner el sol.

BARTOLO *(Dentro.)*

Bien cena quien bien trabaja,  
dice el refrán español.

CHAPARRO *(Dentro.)*

Echote una pulla, Andrés:  
que te bebas media azumbre.

HELPE (*Dentro.*)

Echame otras dos, Ginés.

PERIBÁÑEZ

Todo me da pesadumbre,  
todo mi desdicha es.

MENDO (*Dentro.*)

Canta, Llorente, el cantar  
de la mujer de muesamo.

PERIBÁÑEZ

¿Qué tengo más que esperar?  
La vida, cielos, desamo.  
¿Quién me la quiere quitar?

LLORENTE (*Canta dentro.*)

(PERIBÁÑEZ *va repitiendo verso a verso al romance cantado.*)

La mujer de Peribáñez  
hermosa es a maravilla;  
el Comendador de Ocaña  
de amores la requería.  
La mujer es virtuosa  
cuanto hermosa y cuanto linda;  
mientras Pedro está en Toledo  
desta suerte respondía:  
«Más quiero yo a Peribáñez  
con su capa la pardilla,  
que no a vos, Comendador,  
con la vuesa guarnecida.»

PERIBÁÑEZ

Notable aliento he cobrado  
con oír esta canción,  
porque lo que éste ha cantado  
las mismas verdades son  
que en mi ausencia habrán pasado.  
¡Oh cuánto le debe al cielo  
quien tiene buena mujer!—  
Que el jornal dejan recelo.



Quiero darme a conocer.  
¡Ojalá se abriera el suelo!  
Que aunque en gran satisfacción,  
Casilda, de ti me pones,  
pena tengo con razón,  
porque honor que anda en canciones  
tiene dudosa opinión.

(Vase por 27.)

### ESCENA XVII

CASILDA, INÉS por 52. CASILDA a C e INÉS a 24.

CASILDA

¿Tú me habías de decir  
desatino semejante?

INÉS

Deja que pase adelante.

CASILDA

Ya ¿cómo te puedo oír?

INÉS

Prima, no me has entendido,  
y este preciarte de amar  
a Pedro te hace pensar  
que ya está Pedro ofendido.  
Lo que yo te digo a ti  
es cosa que a mí me toca.

CASILDA

¿A ti?

INÉS

Sí.

CASILDA

Yo estaba loca.  
Pues si a ti te toca, di.

INÉS

Leonardo, aquel caballero  
del Comendador, me ama  
y por su mujer me quiere.

CASILDA

Mira, prima, que te engaña.

INÉS

Yo sé, Casilda, que soy  
su misma vida.

CASILDA

Repara  
que son sirenas los hombres,  
que para matarnos cantan.

INÉS

Yo tengo cédula suya.

CASILDA

Inés, plumas y palabras  
todas se las lleva el viento.  
Muchas damas tiene Ocaña  
con ricos dotes, y tú  
ni eres muy rica ni hidalga.

INÉS

Prima, si con el desdén  
que ahora comienzas, tratas  
al señor Comendador,  
falsas son mis esperanzas,  
todo mi remedio impides.

CASILDA

¿Ves, Inés, cómo te engañas,  
pues porque me digas eso  
quieres fingir que te ama?

## INÉS

Hablar bien no quita honor;  
 que yo no digo que salgas  
 a recibirle a la puerta  
 ni a verle por la ventana.  
 Advierte que no le nombres  
 o no entres más en mi casa;  
 que del ver viene el oír,  
 y de las locas palabras  
 vienen las infames obras.

## ESCENA XVIII

PERIBÁÑEZ, con unas alforjas en las manos, por 27 al 23. DICHAS.

¡Esposa!

PERIBÁÑEZ

CASILDA

¡Luz de mi alma!

(CASILDA pasa junto a PERIBÁÑEZ.)

PERIBÁÑEZ

¿Estás buena?

CASILDA

Estoy sin ti.

¿Vienes bueno?

PERIBÁÑEZ

El verte basta  
 para que salud me sobre.—  
 ¡Primal!

(PERIBÁÑEZ e INÉS a C.)

INÉS

¡Primo!

PERIBÁÑEZ

¿Qué me falta,  
si juntas os veo?

CASILDA

Estoy  
a nuestra Inés obligada;  
que me ha hecho compañía  
lo que has faltado de Ocaña.

PERIBÁÑEZ

A su casamiento rompas  
dos chinelas argentadas,  
y yo los zapatos nuevos,  
que siempre en bodas se calzan.

*(Mutis de INÉS por el foro.)*

CASILDA

¿Qué me traes de Toledo?

PERIBÁÑEZ

Deseos; que por ser carga  
tan pesada, no he podido  
traerte joyas ni galas.  
Con todo, te traigo aquí  
para esos pies, que bien hayan,  
unas chinelas abiertas,  
que abrocan cintas de nácar.  
Traigo más seis tocas rizas,  
y para prender las sayas  
dos cintas de vara y media  
con sus herretes de plata.

CASILDA

Mil años te guarde el cielo.

PERIBÁÑEZ

Sucedíome una desgracia;  
que a la fe que fue milagro  
llegar con vida a mi casa.

CASILDA

¡Ay Jesús! Toda me turbas.

PERIBÁÑEZ

Caf de unas cuestras altas  
sobre unas piedras.

CASILDA

¿Qué dices?

PERIBÁÑEZ

Que si no me encomendara  
al santo en cuyo servicio  
caf de la yegua baya,  
a estas horas estoy muerto

CASILDA

Toda me tienes helada.

PERIBÁÑEZ

Prometile la mejor  
prenda que hubiese en mi casa  
para honor de su capilla;  
y así, quiero que mañana  
quiten esos reposteros,  
que nos harán poca falta,  
y cuelguen en las paredes  
de aquella su ermita santa  
en justo agradecimiento.

CASILDA

Si fueran paños de Francia,  
de oro, seda, perlas, piedras,  
no replicara palabra.

PERIBÁÑEZ

Pienso que nos está bien  
que no estén en nuestra casa  
paños con armas ajenas:

no murmuren en Ocaña  
 que un villano labrador  
 cerca su inocente cama  
 de paños comendadores,  
 llenos de blasones y armas.  
 Timbre y plumas no están bien  
 entre el arado y la pala,  
 bieldo, trillo y azadón;  
 que en nuestras paredes blancas  
 no han de estar cruces de seda,  
 sino de espigas y pajas,  
 con algunas amapolas,  
 manzanillas y retamas.  
 Yo ¿qué moros he vencido  
 para castillos y bandas?  
 Fuera de que sólo quiero  
 que haya imágenes pintadas:  
 la Anunciación, la Asunción,  
 San Francisco con sus llagas,  
 San Pedro Mártir, San Blas  
 contra el mal de la garganta,  
 San Sebastián y San Roque,  
 y otras pinturas sagradas;  
 que retratos es tener  
 en las paredes fantasmas.—  
 Uno vi yo, que quisiera..  
 Pero no quisiera nada.  
 Vamos a cenar, Casilda,  
 y apercíbanme la cama.

CASILDA

¿No estás bueno?

PERIBÁÑEZ

Bueno estoy.

*(Inicia el mutis CASILDA por 52. Se detiene al entrar LUJÁN por 27. PERIBÁÑEZ pasa al 21.)*

## ESCENA XIX

LUJÁN. DICHO.

LUJÁN

Aquí un criado te aguarda  
del Comendador.

PERIBÁÑEZ

¿De quién?

LUJÁN

Del Comendador de Ocaña.

PERIBÁÑEZ

Pues ¿qué me quiere a estas horas?

LUJÁN

Eso sabrás si le hablas.

PERIBÁÑEZ

¿Eres tú aquel segador,  
que anteayer entró en mi casa?

LUJÁN

¿Tan presto me desconoces?

PERIBÁÑEZ

Donde tantos hombres andan,  
no te espantes.

LUJÁN (*Aparte.*)

Malo es esto.

*(Mutis por 27.)*

CASILDA (*Aparte.*)

Con muchos sentidos habla.

PERIBÁÑEZ (*Aparte.*)

¿El Comendador a mí?  
¡Ay, honra, al cuidado ingrata!  
Si eres vidrio, al mejor vidrio  
cualquiera golpe le basta.



## ACTO TERCERO

### ESCENA PRIMERA

#### *Casa del Comendador.*

COMENDADOR *en 24* y LEONARDO *en 23.*

#### COMENDADOR

Con Peribáñez hablé,  
y le dije que gustaba  
de nombralle capitán  
de cien hombres de labranza,  
y que se pusiese a punto.  
Parecióle que le honraba,  
como es verdad, a no ser  
honra aforrada en infamia.  
Quiso ganarla en efeto;  
gustó su hacendilla en galas,  
y sacó su compañía  
ayer, Leonardo, a la plaza;  
y hoy, según Luján me ha dicho,  
con ella a Toledo marcha.  
Amor en ausencia larga  
hará el efeto que suele  
en piedra el curso del agua.  
Toma, Leonardo, tus armás,  
porque mejor le engañemos,

(LEONARDO *sube al 53 y vuelve al 31.*)

#### LEONARDO

Ya llegan. Aquí te aguardan.

(*Entran por 53. PERIBÁÑEZ al 23, BLAS al 15 y BERNARDO al 21. LEONARDO *mutis.* por 53.*)

## ESCENA II

PERIBÁÑEZ, *con espada y daga. Armados graciosamente*  
BLAS y BELARDO. DICHS.

PERIBÁÑEZ

No me quise despedir  
sin ver a su señoría.

COMENDADOR

Estimo la cortesía.

PERIBÁÑEZ

Yo os voy, señor, a servir.

COMENDADOR

Decid al Rey mi señor.

PERIBÁÑEZ

Al Rey y a vos...

COMENDADOR

Está bien.

PERIBÁÑEZ

Que al Rey es justo, y también  
a vos, por quien tengo honor;  
que yo ¿cuándo mereciera  
ver mi azadón y gabán  
con nombre de capitán,  
con jineta y con bandera  
del Rey, a cuyos oídos  
mi nombre llegar no puede,  
porque su estatura excede  
todos mis cinco sentidos?  
Guárdeos muchos años Dios.

COMENDADOR

Y os traiga, Pedro, con bien.

PERIBÁÑEZ

¿Vengo bien vestido?

COMENDADOR

Bien.

No hay diferencia en los dos.

PERIBÁÑEZ

Sola una cosa quería...  
No sé si a vos os agrada.

COMENDADOR

Decid, a ver.

PERIBÁÑEZ

Que la espada  
me ciña su señoría,  
para que así vaya honrado.

COMENDADOR

Mostrad, haréis caballero;  
que de esos bríos espero,  
Pedro, un valiente soldado.

PERIBÁÑEZ

Pardiez, señor, hela aquí.  
Cíñamela su mercé.

COMENDADOR

Esperad, os la pondré,  
porque la llevéis por mí.

BELARDO

Híncate, Blas, de rodillas;  
que le quieren her hidalgo.

BLAS

Pues ¿quedará falto en algo?

BELARDO

En mucho, si no te humillas.

BLAS

Belardo, vos, que sois viejo,  
¿hanle de dar con la espada?

BELARDO

Yo de mi burra manchada,  
de su albarda y aparejo  
entiendo más que de armar  
caballeros de Castilla.

COMENDADOR

Ya os he puesto la cuchilla.

PERIBÁÑEZ

¿Qué falta agora?

COMENDADOR

Jurar  
que a Dios, supremo Señor,  
y al Rey serviréis con ella.

PERIBÁÑEZ

Eso juro, y de traella  
en defensa de mi honor,

del cual, pues voy a la guerra,  
adonde vos me mandáis,  
ya por defensa quedáis,  
como señor desta tierra.  
Mi casa y mujer, que dejo  
por vos, recién desposado,  
remito a vuestro cuidado  
cuando de los dos me alejo.  
Esto os fío, porque es más  
que la vida, con quien voy;  
que aunque tan seguro estoy  
que no la ofendan jamás,  
gusto que vos la guardéis,  
y corra por vos, a efeto  
de que, como tan discreto,  
lo que es el honor sabéis;  
que con él no se permite  
que hacienda y vida se iguale,  
y quien sabe lo que vale,  
no es posible que le quite.  
Vos me ceñistes espada,  
con que ya entiendo de honor;  
que antes yo pienso, señor,  
que entendiera poco o nada.  
Y pues iguales los dos  
con este honor nos dejáis,  
mirad cómo le guardáis,  
o quejaréme de vos.

## COMENDADOR

Yo os doy licencia, si hiciere  
en guardalle deslealtad,  
que de mí os quejéis.

## PERIBÁÑEZ

Marchad,  
y venga lo que viniere.

*(Vanse los LABRADORES, y PERIBÁÑEZ  
con ellos por 53. COMENDADOR les acom-  
paña y luego baja a C.)*

## ESCENA III

*El COMENDADOR*

Algo confuso me deja  
 el estilo con que habla,  
 porque parece que entabla  
 o la venganza o la queja.  
 —Pero es que, como he tenido  
 el pensamiento culpado,  
 con mi malicia he juzgado  
 lo que su inocencia ha sido.  
 Y cuando pudiera ser  
 malicia lo que entendí,  
 ¿dónde ha de haber contra mí  
 en un villano poder?—  
 Esta noche has de ser mía,  
 villana, rebelde, ingrata,  
 porque muera quien me mata  
 antes que amanezca el día.

*A telón corrido**MÚSICOS (Cantan.)*

Coglóme a tu puerta el toro,  
 linda casada;  
 no dijiste: Dios te valga.  
 El novillo de tu boda  
 a tu puerta me cogió;  
 de la vuelta que me dió,  
 se rió la villa toda;  
 y tú, grave y burladora,  
 linda casada,  
 no dijiste: Dios te valga.

## ESCENA IV

*Casa de Peribáñez. Noche*

*INÉS, COMENDADOR y LUJÁN. Una saca en 26. INÉS entra por 52. Pasa con mucho misterio al 27 mientras los MÚSICOS acaban la canción. El COMENDADOR aparece en el 27 y detrás LUJÁN.*

## INÉS

¡Ce, ce! ¡señor don Fadrique!



*Peribáñez  
se despide  
del Comendador.*



*Peribáñez ante los reyes*

COMENDADOR

¿Es Inés?

INÉS

La misma soy.

COMENDADOR

En pena a las once estoy.  
Tu cuenta el perdón me aplique  
para que salga de pena.

INÉS

¿Viene Leonardo?

COMENDADOR

Asegura  
a Peribáñez. Procura,  
Inés, mi entrada, y ordena  
que vea esa piedra hermosa;  
que ya Leonardo vendrá.

INÉS

¿Tardará mucho?

COMENDADOR

No hará;  
pero fué cosa forzosa  
asegurar un marido  
tan malicioso.

INÉS

Yo creo  
que a estas horas el deseo  
de que le vean vestido  
de capitán en Toledo  
le tendrá cerca de allá.

COMENDADOR

Durmiendo acaso estará.  
¿Puedo entrar? Dime si puedo.



## INÉS

Entra; que te detenía  
por sí Leonardo llegaba.

*(Mutis todos por 52. Pausa.)*

## ESCENA V

PERIBÁÑEZ *por 16.*

Por las tapias de la huerta  
de Antón en mi casa entré,  
y deste portal hallé  
la de mi corral abierta.  
En el gallinero quise  
estar oculto; mas hallo  
que puede ser que algún gallo  
mi cuidado les avise.  
Con la luz de las esquinas  
le quise ver y advertir,  
y vile en medio dormir  
de veinte o treinta gallinas.  
Que duermas, dije, me espantas,  
en tan dudosa fortuna;  
no puedo yo guardar una,  
y ¡quieres tú guardar tantas!  
No duermo yo; que sospecho,  
y me da mortal congoja  
un gallo de cresta roja,  
porque la tiene en el pecho.  
Salí al fin, y cual ladrón  
de casa hasta aquí me entré;  
con las palomas topé,  
que de amor ejemplo son;  
y como las vi arrullar,  
y con requiebros tan ricos  
a los pechos por los picos  
las almas comunicar,  
dije: «Oh, maldígale Dios,  
aunque grave y altanero,  
al palomino extranjero  
que os alborota a los dos!»  
Los gansos han despertado,  
gruñe el lechón, y los bueyes  
braman; que de honor las leyes

hasta el jumentillo atado  
 al pesebre con la soga  
 desasosiegan por mí;  
 que su dueño soy, y aquí  
 ven que ya el cordel me ahoga.  
 Gana me da de llorar.  
 Lástima tengo de verme  
 en tanto mal...—Mas ¿si duerme  
 Casilda?—Aquí siento hablar.  
 En esta saca de harina  
 me podré encubrir mejor,  
 que si es el Comendador,  
 lejos de aquí me imagina.

(*Escóndese en 26.*)

#### ESCENA VI

CASILDA, INÉS *por 52 a C. PERIBÁÑEZ, oculto.*

CASILDA

Gente digo que he sentido.

INÉS

Digo que te has engañado.

CASILDA

Tú con un hombre has hablado.

INÉS

¿Yo?

CASILDA

Tú pues.

INÉS

Tú ¿lo has oído?

CASILDA

Pues si no hay malicia aquí,  
 mira que serán ladrones.

INÉS

¡Ladrones! Miedo me pones.

CASILDA

Da voces.

INÉS

Yo no.

CASILDA

Yo sí.

*(CASILDA pasa al 25 e INÉS al 23.)*

INÉS

Mira que alborotar  
la vecindad sin razón.

## ESCENA VII

*El COMENDADOR, LUJÁN, por 52 al 22. DICHIOS.*

COMENDADOR

Ya no puede mi afición  
sufrir, temer ni callar.  
Yo soy el Comendador,  
yo soy tu señor.

CASILDA

No tengo  
más señor que a Pedro.

COMENDADOR

Vengo  
esclavo, aunque soy señor.  
Duélete de mí, o diré  
que te hallé con el lacayo  
que miras.

CASILDA

Temiendo el rayo,  
del trueno no me espanté.  
Pues, prima, ¡tú me has vendido!

(CASILDA *al 13.*)

INÉS

Anda; que es locura ahora,  
siendo pobre labradora,  
y un villano tu marido,  
dejar morir de dolor

(INÉS *a C.*)

a un príncipe; que más va  
en su vida, ya que está  
en casa, que no en tu honor.  
Peribáñez fué a Toledo.

CASILDA

¡Oh prima cruel y fiera,  
vuelta de prima, tercera!

COMENDADOR

Dejadme, a ver lo que puedo.

(COMENDADOR *a C.*)

LUJÁN

Dejémoslos; que es mejor.  
A solas se entenderán.

(*Vanse INÉS y LUJÁN por 52. COMEN-  
DADOR al 22, CASILDA al 33 y PERIBÁÑEZ  
en B.*)

## ESCENA VIII

*El COMENDADOR, CASILDA; PERIBÁÑEZ, escondido.*

CASILDA

Mujer soy de un capitán,  
si vos sois comendador.

Y no os acerquéis a mí,  
 porque a bocados y a coces  
 os haré...

COMENDADOR

Paso y sin voces.

PERIBÁÑEZ

*(Aparte. ¡Ay honra! ¿Qué aguardo aquí?*  
 Mas soy pobre labrador:  
 bien será llegar y hablalle...  
 pero mejor es matalle.)

*(Adelantándose con la espada desen-  
 vainada a B.)*

Perdonad, Comendador;  
 que la honra es encomienda  
 de mayor autoridad.

*(Se batien, pasando el COMENDADOR  
 al 22, CASILDA al 33 y PERIBÁÑEZ en B.  
 (Hiere al COMENDADOR, que cae en 32.)*

COMENDADOR

¡Jesús! Muerto soy. ¡Piedad!

PERIBÁÑEZ

No temas, querida prenda;  
 mas sígueme por aquí.

CASILDA

No te hablo, de turbada.

*(Vanse PERIBÁÑEZ y CASILDA por 27.  
 Por la puerta abierta llega un rayo de  
 luna hasta el moribundo.)*

COMENDADOR

Señor, tu sangre sagrada  
 Se duela agora de mí.

*(Pausa. Entra LEONARDO por 27. Lue-  
 go se acerca al COMENDADOR.)*

## ESCENA IX

LEONARDO, COMENDADOR.

LEONARDO

¡Señor!

COMENDADOR

Voces oigo aquí.  
¿Quién llama?

LEONARDO

Yo soy, señor.

COMENDADOR

¡Ay Leonardo! Favor.

LEONARDO

¿Mi señor?

COMENDADOR

Leonardo, sí.

LEONARDO

¡Herido! ¿De quién?

COMENDADOR

No quiero  
voces ni venganzas ya.  
Mi vida en peligro está,  
sola la del alma espero.  
No busques, ni hagas extremos,  
pues me han muerto con razón.  
Llévame a dar confesión,  
y las venganzas dejemos.

*Galería del Alcázar de Toledo*

## ESCENA X

*El REY, el CONDESTABLE. GUARDAS. REY en 25. CONDESTABLE en C. Los GUARDAS en 52.*

REY

Alégame de ver con qué alegría  
Castilla toda a la jornada viene.

CONDESTABLE

Aborrecen, señor, la monarquía  
Que en nuestra España el africano tiene.

REY

Libre pienso dejar la Andalucía,  
si el ejército nuestro se previene,  
antes que el duro invierno con su hielo  
cubra los campos y enternezca el suelo.  
Tiemble en Granada el atrevido moro  
de las rojas banderas y pendones.  
Convierta su alegría en triste lloro.

CONDESTABLE

Hoy me verás formar los escuadrones.

REY

La Reina viene, su presencia adoro.  
No ayuda mal en estas ocasiones.

*(Mutis del CONDESTABLE, después de saludar, por 41 al 52. Mientras, la REINA entra por 52 al 42 y el REY sale a recibirla. Después pasan al 22.)*

## ESCENA XI

LA REINA. DICHO.

REINA

Si es de importancia, volveréme luego.

REY

Cuando lo sea, que no os vais os ruego.  
¿Qué puedo yo tratar de paz, señora,  
en que vos no podáis darme consejo?  
Y si es de guerra lo que trato agora,  
¿cuándo con vos, mi bien, no me aconsejo?  
¿Cómo queda don Juan?

REINA

Por veros llora.

REY

Guárdele Dios; que es un divino espejo  
donde se ven agora retratados,  
mejor que los presentes, los pasados.

REINA

Como tiene dos años, le quisiera  
de edad que esta jornada acompañara  
vuestras banderas.

REY

¡Ojalá pudiera  
y a ensalzar la de Cristo comenzara!



## ESCENA XII

GÓMEZ MANRIQUE *por* 52. DICHIOS.

REY

¿Qué es lo que ocurre?

GÓMEZ

Gente de la Vera  
y Extremadura.

CONDESTABLE

De Guadalajara  
y Atienza que han llegado.

REY

¿Y la de Ocaña?

GÓMEZ

Quédase atrás por una triste hazaña.

REY

¿Cómo?

GÓMEZ

Dice la gente que ha llegado  
que a don Fadrique un labrador ha muerto.

REY

¡A don Fadrique y al mejor soldado  
que trujo roja cruz!

REINA

¿Cierto?

GÓMEZ

Y muy cierto.

REY

En el alma, señora, me ha pesado.—  
¿Cómo fué tan notable desconcierto?

GÓMEZ

Por celos.

REY

¿Fueron justos?

GÓMEZ

Fueron locos.

REINA

Celos, señor, y cuerdos, habrá pocos.

REY

¿Está preso el villano?

GÓMEZ

Huyóse luego  
con su mujer.

REY

¡Qué desvergüenza extraña!  
¡Con estas nuevas a Toledo llego!  
¿Así de mi justicia tiembla España?  
Dad un pregón en la ciudad, os ruego,  
Madrid, Segovia, Talavera, Ocaña,  
que a quien los diere presos o sea muertos,  
tendrá la renta mil escudos ciertos.  
Id luego, y que ninguno los encubra  
ni pueda dar sustento ni otra cosa,  
so pena de la vida.

GÓMEZ

Voy.

*(Vase.)*

REY

¡Que cubra  
el cielo aquella mano rigurosa!

REINA

Confiad que tan presto se descubra  
cuanto llegue la fama codiciosa  
del oro prometido.

REY

Así lo creo.

REINA

Que Dios se compadezca deste reo.

## ESCENA XIII

*Quedan: REINA en 15, REY en 23, CONDESTABLE en 24. GÓMEZ entra por donde hizo mulis y pasa al C. GÓMEZ. DICHOS.*

GÓMEZ

Ya se van dando pregones,  
con llanto de la ciudad.

REINA

Las piedras mueve a piedad.

REY

Basta. ¡Qué! Los azadones  
¿a las cruces de Santiago  
se igualan? ¿Cómo o por dónde?

REINA

¡Triste dél sí no se esconde!

REY

Voto y juramento hago  
de hacer en él un castigo  
que ponga al mundo temor.

ESCENA XIV

*Un PAJE. Los REYES suben al trono y se sientan. La REINA, más próxima al público. El COMENDADOR y GÓMEZ se colocan en pie a uno y otro lado del trono. DICHOS.*

PAJE (Al Rey.)

Aquí dice un labrador  
que le importa hablar contigo.

REY

Señora, tomemos sillas.

CONDESTABLE

Este algún aviso es.

(Va el PAJE a avisar.)

ESCENA XV

*PERIBÁÑEZ, de labrador y con capa larga; CASILDA. PERIBÁÑEZ y CASILDA por 52. Se hincan de rodillas en C. DICHOS.*

PERIBÁÑEZ

Dame, gran señor, tus pies.

REY

Habla, y no estés de rodillas

PERIBÁÑEZ

¿Cómo, señor, puedo hablar,  
si me ha faltado la habla  
y turbado los sentidos  
después que miré tu cara?

(CASILDA *pasa al 32.*)

Pero siéndome forzoso,  
con la justa confianza  
que tengo de tu justicia,  
comienzo tales palabras.  
Yo soy Peribáñez.

(*Se pone en pie.*)

REY

¿Quién?

CASILDA

Peribáñez el de Ocaña.

REY

Matalde, guardas, matalde.

REINA

No en mis ojos.—Teneos, guardas.

REY

Tened respeto a la Reina.

(*Los GUARDAS avanzan al 22. Luego a su puesto. CASILDA se abraza a PERIBÁÑEZ.*)

PERIBÁÑEZ

Pues ya que matarme mandas,  
¿no me oirás siquiera, Enrique,  
pues Justiciero te llaman?

## REINA

Bien dice: oilde, señor.

## REY

Bien decís; no me acordaba  
que las partes se han de oír,  
y más cuando son tan flacas.—  
Prosigue.

(CASILDA *vuelve al 32.*)

## PERIBÁÑEZ

Yo soy un hombre,  
aunque de villana casta,  
limpio de sangre, y jamás  
de hebrea o mora manchada.  
Fuí el mejor de mis iguales,  
y en cuantas cosas trataban  
me dieron primero voto,  
y truje seis años vara.  
Caséme con la que ves,  
también limpia, aunque villana;  
virtüosa, si la ha visto  
la envidia asida a la fama.  
El comendador Fadrique,  
de vuesa villa de Ocaña  
señor y comendador,  
dió, como mozo, en amarla.  
Fingiendo que por servicios,  
honró mis humildes casas  
de unos reposteros, que eran  
cubiertas de tales cargas.  
Dióme un par de mulas buenas...  
mas no tan buenas; que sacan  
este carro de mi honra  
de los lodos de mi infamia.  
Con esto intentó una noche,  
que ausente de Ocaña estaba,  
forzar mi mujer; mas fuése  
con la esperanza burlada.  
Vine yo, súpelo todo,  
y de las paredes bajas  
quité las armas, que al toro  
pudieran servir de capa.  
Advertí mejor su intento;  
mas llamóme una mañana,

y díjome que tenía  
de vuestras altezas cartas  
para que con gente alguna  
le sirviese esta jornada;  
en fin, de cien labradores  
me dió la valiente escuadra.  
Con nombre de capitán  
salí con ellos de Ocaña;  
y como vi que de noche  
era mi deshonra clara,  
en una yegua a las diez  
de vuelta en mi casa estaba;  
que oí decir a un hidalgo  
que era bienaventuranza  
tener en las ocasiones  
dos yeguas buenas en casa.

(CASILDA *pasa al 26.*)

Hallé mis puertas rompidas  
y mi mujer destocada,  
como corderilla simple  
que está del lobo en las garras.  
Dió voces, llegué, saqué  
la misma daga y espada  
que ceñí para servirte,  
no para tan triste hazaña;  
páscele el pecho, y entonces

(CASILDA *se arrodilla.*)

dejó la cordera blanca,  
porque yo, como pastor,  
supe del lobo quitarla.  
Vine a Toledo, y hallé  
que por mi cabeza daban  
mil escudos; y así, quise  
que mi Casilda me traiga.

(PERIBÁÑEZ *se arrodilla.*)

Hazle esta merced, señor;  
que es quien agora la gana,  
porque viuda de mí,

(CASILDA *oculta la cara en las manos.*)

no pierda prenda tan alta.

REY

¿Qué os parece?

## REINA

Que he llorado,  
que es la respuesta que basta  
para ver que no es delito,  
sino valor.

## REY

¡Cosa extraña!  
¡Que un labrador tan humilde  
estime tanto su fama!  
¡Vive Dios, que no es razón  
matarle! Yo le hago gracia.

*(REY en pie. Luego vuelve a sentarse.)*

de la vida... Mas ¿qué digo?  
Esto justicia se llama.  
Y a un hombre deste valor  
le quiero en esta jornada  
por capitán de la gente

*(PERIBÁÑEZ y CASILDA se abrazan.)*

misma que sacó de Ocaña.  
Den a su mujer la renta,  
y cúmplase mi palabra,  
y después desta ocasión,  
para la defensa y guarda  
de su persona, le doy  
licencia de traer armas  
defensivas y ofensivas.

## PERIBÁÑEZ

Con razón todos te llaman  
don Enrique el Justiciero.

*(Todos en pie.)*

*(Avanza PERIBÁÑEZ a A.)*

Senado, con esto acaba  
la tragicomedia insigne  
del Comendador de Ocaña.





## BIBLIOTECA TEATRAL

- «Maese Patelín», farsa francesa del siglo xv.
- «Auto de la Pasión», de Lucas Fernández.
- «El acero de Madrid», de Lope de Vega.
- «Cinco piezas breves de Teatro Escolar», de José Filgueira Valverde.

## CUADERNOS DIDACTICOS DE HISTORIA

- «Miguel de Cervantes y la geographa de Portugal», por Isidoro Escagüés.
- «Esquema histórico del africanismo español», por J. M. Martínez Val.

### *Biblioteca «Cátedra»*

- «Los Sefardíes», por Francisco Cantera Burgos.
- «La enseñanza moderna de la Historia», por Felipe Ruiz Martín.
- «Aragón: Epopeya de una región», por el Marqués de Lozoya.
- «Los nuevos e inesperados hallazgos sobre el Cristianismo en Nubia», por Martín Almagro Bosch.



(Fotografía de Ojeda facilitada por el Archivo de la histórica población)



MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

NUEVA BIBLIOTECA TEATRAL DE AUTORES CLASICOS Y MODERNOS

(Texto, montaje y acotaciones literarias y escénicas)

PUBLICACIONES DE LA DIRECCION GENERAL DE ENSEÑANZA MEDIA

Atocha, 81, 2.º - Teléf. 230 43 00

MADRID - 12